



Asamblea General

Quincuagésimo sexto período de sesiones

25^a sesión plenaria

Lunes 15 de octubre de 2001, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Han Seung-soo (República de Corea)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Sharma (Nepal),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Tema 7 del programa

Notificación hecha por el Secretario General en virtud del párrafo 2 del Artículo 12 de la Carta de las Naciones Unidas

Nota del Secretario General (A/56/366)

El Presidente interino (*habla en inglés*): Como saben los miembros, de conformidad con las disposiciones del párrafo 2 del Artículo 12 de la Carta de las Naciones Unidas, y con el consentimiento del Consejo de Seguridad, el Secretario General ha recibido el mandato de informar a la Asamblea General de los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales que está tratando el Consejo de Seguridad, así como de los asuntos que ha dejado de tratar.

Al respecto, la Asamblea General tiene ante sí una nota del Secretario General publicada como documento A/56/366.

¿Puedo considerar que la Asamblea toma nota de ese documento?

Así queda acordado.

Tema 11 del programa

Informe del Consejo de Seguridad (A/56/2)

El Presidente interino (*habla en inglés*): Invito al Presidente del Consejo de Seguridad, Sr. Richard Ryan, a presentar el informe del Consejo de Seguridad.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar a la Asamblea General el informe anual del Consejo de Seguridad correspondiente al período comprendido entre el 16 de junio de 2000 y el 15 de junio de 2001. El informe muestra claramente la variedad de los temas que examinó el Consejo y la intensidad del programa de trabajo que llevó a cabo durante el año en cuestión. En total, durante el período que cubre el informe, el Consejo celebró 173 sesiones oficiales, aprobó 52 resoluciones y emitió 25 declaraciones presidenciales.

De conformidad con la responsabilidad principal que le asigna la Carta de mantener la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad prestó durante el año una atención especial a las cuestiones relacionadas con la solución de los conflictos regionales y de las situaciones de conflicto en general.

Con respecto a África, el Consejo de Seguridad examinó ampliamente las situaciones prevalecientes en Sierra Leona, la República Democrática del Congo, Etiopía-Eritrea, Burundi, Liberia, Angola, Somalia, el Sáhara occidental y Rwanda, así como la situación imperante en Guinea tras los ataques que tuvieron lugar a

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

01-57753 (S)



lo largo de sus fronteras con Liberia y Sierra Leona. El Consejo examinó también la situación general de los países del África occidental a la luz del informe que presentó la Misión Interinstitucional de las Naciones Unidas después de su visita a la región. Además, el Consejo de Seguridad se reunió a nivel de Jefes de Estado y de Gobierno el 7 de septiembre de 2000 para deliberar acerca de la necesidad de asegurar para el Consejo un papel eficaz en el mantenimiento de la paz y la seguridad, especialmente en África.

El Consejo también examinó la situación prevalente en el Oriente Medio, Timor Oriental, el Afganistán y los Balcanes.

Se debatió ampliamente la situación imperante en el Iraq.

El Consejo también atendió cuestiones más generales relacionadas con la paz y la seguridad, como los niños y los conflictos armados, las mujeres y la paz y la seguridad, la consolidación de la paz, la protección de los civiles en los conflictos armados, el VIH/SIDA, y las operaciones internacionales de mantenimiento de la paz. Además, el Consejo examinó la cuestión de la prevención de los conflictos armados a la luz del informe del Secretario General.

El Consejo de Seguridad también contribuyó, en términos generales, al mejoramiento del mantenimiento de la paz con la aprobación de las resoluciones 1327 (2000) de 13 de noviembre de 2000 y 1353 (2001) de 13 de junio de 2001.

Durante el año en cuestión, el Consejo de Seguridad siguió perfeccionando sus métodos y procedimientos de trabajo, entre otras cosas mediante la obtención de mejor información a través de las misiones sobre el terreno, el envío de misiones del Consejo y los contactos directos con las partes en las situaciones que trata el Consejo, incluso invitándolas a asistir a sesiones del Consejo, así como mediante una relación más estrecha con los países que aportan contingentes a las Naciones Unidas, de conformidad con la resolución 1353 (2001) de 13 de junio de 2001. El Consejo adoptó medidas dirigidas a mejorar sus procedimientos y los de sus comités de sanciones.

El Consejo de Seguridad, durante el año que cubre el informe, realizó esfuerzos especiales para llevar a cabo su labor de la manera más transparente posible. En especial, celebró muchas reuniones y presentacio-

nes públicas con la participación de los Miembros de las Naciones Unidas en general.

Los miembros del Consejo de Seguridad esperan que este informe proporcione información útil sobre las actividades del Consejo durante el año en cuestión. Confieren gran importancia al examen de este informe por parte de la Asamblea General como parte importante del diálogo entre los dos órganos principales de las Naciones Unidas. Los miembros del Consejo de Seguridad esperan con interés escuchar los comentarios y las sugerencias de los Estados Miembros en el transcurso del debate del día de hoy.

Los miembros del Consejo de Seguridad examinarán en los próximos meses el formato y la estructura de su informe anual, teniendo en cuenta todas las sugerencias que se les hagan durante este debate. Las conclusiones a las que lleguen se reflejarán en el informe del año próximo.

Para concluir, quiero expresar, en nombre de los miembros del Consejo de Seguridad, nuestro reconocimiento al personal de la secretaría del Consejo por su compromiso, su profesionalidad y sus esfuerzos incansables. Su labor, como siempre, sigue siendo indispensable para la eficiencia del trabajo del Consejo de Seguridad.

Sr. Niehaus (Costa Rica): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, agradecerle al distinguido Embajador Richard Ryan, Representante Permanente de Irlanda y Presidente del Consejo de Seguridad durante este mes de octubre, la presentación del informe del Consejo de Seguridad correspondiente al período 2000-2001 que nos acaba de hacer.

La consideración de este informe se realiza en una coyuntura excepcional. Hace tan sólo tres días, el Comité del Premio Nobel de la Paz decidió otorgarle ese alto reconocimiento al Secretario General y a las Naciones Unidas como un todo por sus esfuerzos para alcanzar la paz y la seguridad internacionales, así como por su liderazgo frente a los retos económicos, sociales y medioambientales que aquejan a la humanidad. Inquestionablemente, el Consejo de Seguridad ha contribuido en forma importante a hacer a esta Organización merecedora de dicho reconocimiento.

En la actualidad, el Consejo es el único mecanismo legítimo que la comunidad internacional posee para responder a los conflictos armados o a aquellas crisis humanitarias de tal gravedad que constituyen amenazas a la paz. La labor del Consejo de Seguridad en el man-

tenimiento de la paz y la seguridad internacionales es, en consecuencia, vital para el futuro de la humanidad. Como bien lo proclamó el Comité del Premio Nobel, las Naciones Unidas constituyen el único camino para la cooperación y la paz globales.

Sin embargo, el camino hacia la paz se encuentra plagado de obstáculos. En estos momentos, todos los pueblos y naciones vivimos bajo la sombra del terrorismo internacional. Los esperrables actos criminales del pasado 11 de septiembre han puesto al tema del terrorismo en el primer lugar de la agenda internacional. Por esta razón, resulta imposible evaluar la labor del Consejo de Seguridad durante el último año sin considerar su respuesta a los atentados del 11 de septiembre y, en particular, su resolución 1373 (2001) de 28 de septiembre de 2001.

Sin lugar a dudas, la resolución 1373 (2001) anuncia una nueva era en las relaciones internacionales. Por primera vez en la historia, el Consejo de Seguridad reconoció que un fenómeno particular, el terrorismo internacional, constituye en toda circunstancia una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Por primera vez también, el Consejo reconoció el derecho inherente a la legítima defensa respecto de actividades realizadas por actores no estatales aun cuando estos se encuentren en el territorio de terceros Estados. También por primera vez y en virtud de sus poderes consagrados en la Carta, el Consejo impuso una serie de amplias obligaciones y normas generales de conducta del tipo que tradicionalmente se reserva a tratados internacionales sobre todos los Estados a fin de luchar en contra del terrorismo internacional. Separándose de los precedentes previos, estas medidas obligatorias fueron adoptadas sin circunscribirlas a una situación o controversia particular o sin estipular condiciones para su terminación. Más aún, se estableció un comité permanente con amplias potestades para vigilar su implementación. En pocas palabras, por primera vez en la historia, el Consejo de Seguridad ha legislado para el resto de la comunidad internacional.

Mi delegación acoge el contenido de esta resolución. Ella constituye una respuesta firme, proporcional y necesaria a los esperrables actos criminales del pasado 11 de septiembre. Más aún, mi delegación acoge con beneplácito la renovada confianza en los mecanismos multilaterales y la ampliación de los poderes y competencias del Consejo de Seguridad que ella evidencia.

Por varios años, mi delegación ha abogado precisamente por el fortalecimiento del Consejo de Seguridad. Hemos indicado que él es el único mecanismo con que la humanidad cuenta para enfrentar los peligros que la acechan. Costa Rica ha cuestionado al Consejo cuando este ha renunciado a sus funciones y se ha visto reducido a la irrelevancia. Lo hemos censurado cuando se ha limitado a dar respuestas débiles e inadecuadas a las más graves emergencias políticas y humanitarias. Lo hemos denunciado cuando no ha podido actuar por el uso irresponsable del veto o por la defensa de intereses nacionales egoístas por parte de algunos de sus miembros. Hoy, en consecuencia, no podemos más que felicitarlo por tomar unánimemente medidas fuertes y decididas ante una situación de crisis. Más aún, esperamos que en el futuro, al enfrentar otras crisis o situaciones de emergencia, el Consejo de Seguridad actúe con la misma firmeza, prontitud y efectividad.

La resolución 1373 (2001) demuestra los amplios poderes del Consejo de Seguridad. Sin embargo, al ejercer sus competencias, el Consejo de Seguridad debe actuar responsablemente. De conformidad con la Carta, el Consejo de Seguridad actúa a nombre de todos los Miembros de las Naciones Unidas. Sus miembros, ya sean permanentes o electos, representan por igual a todos los Estados partes en la Organización y son, por lo tanto, responsables ante ellos. Por esa razón, es indispensable que el Consejo consulte efectiva y transparentemente con los demás miembros de la comunidad internacional al tomar medidas de gran trascendencia.

El objetivo fundamental de la labor del Consejo al promover la paz y la seguridad internacionales debe ser el garantizar el disfrute de los derechos humanos y el respeto a la dignidad humana en todos los ámbitos. La práctica del Consejo de Seguridad debe tanto apearse escrupulosamente a los derechos fundamentales como promover su respeto. En particular, al adoptar medidas tales como las incorporadas en la resolución 1373 (2001) el Consejo de Seguridad debe tener presente las obligaciones de los Estados con carácter de normas imperativas del derecho internacional en esta materia.

Al ejercer sus competencias, el Consejo de Seguridad debe tener presente que la prohibición del uso de la fuerza es la piedra angular de la sociedad de naciones y que debe seguirlo siendo. Tememos que si esta prohibición se debilita se abrirá la puerta al recurso a la violencia en las relaciones internacionales. Creemos que, con la muy limitada excepción del derecho a la defensa legítima, la autorización previa del Consejo de

Seguridad es indispensable para cualquier iniciativa que pueda requerir el uso de la fuerza. Por otra parte, debemos ser cautelosos al recurrir al derecho inherente a la legítima defensa. Este derecho no es, en ningún caso, absoluto, ya que está limitado por el principio de la proporcionalidad.

Al considerar el informe sobre el período 2000-2001, debemos reconocer que la labor del Consejo de Seguridad tuvo algunos resultados muy positivos, particularmente en Timor y en Kosovo. Sin embargo, no toda su labor fue igualmente exitosa. ¿Tomó el Consejo medidas adecuadas para responder a la situación en el Afganistán? Hoy la respuesta parece clara: no. ¿Prohibió el Consejo de Seguridad la transferencia de armas a grupos rebeldes o extremistas? Lamentablemente, no. ¿Tomó el Consejo acciones efectivas para reactivar el proceso de paz en el Oriente Medio? Desgraciadamente, no. ¿Tomó medidas adecuadas para responder a la crisis en la zona de los Grandes Lagos? Muy pocas. ¿Dedicó acaso suficientes recursos a los conflictos en el África occidental? No parece haber sido así. ¿Pudo encontrar una solución a la situación del Iraq? Desafortunadamente, no. ¿Tomó medidas claras para prevenir conflictos futuros? Sólo unas pocas.

Quisiera referirme a este último aspecto, que fue objeto de un debate público el 20 de junio del año en curso y de la resolución 1366 (2001) aprobada el 30 de agosto. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional tienen la inexcusable obligación moral de prevenir los conflictos armados y demás amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Esta obligación dimana directamente de los principios básicos de solidaridad y fraternidad entre todos los seres humanos. No podemos, por ello, seguir siendo testigos pasivos de innumerables genocidios, masacres y guerras.

Nuestra experiencia histórica nos enseña que la paz verdadera y sostenible sólo se alcanza cuando se garantizan condiciones dignas de vida a todos los habitantes, cuando existe un nivel de desarrollo económico suficiente para que todos satisfagan sus necesidades básicas, cuando los derechos humanos fundamentales son respetados y cuando las diferencias sociales y políticas son resueltas por vías democráticas. Por ello, la prevención temprana de los conflictos armados requiere que se enfrenten las causas estructurales profundas de la crisis.

Somos conscientes de que esta labor recae sobre los gobiernos y autoridades locales. Este principio es correcto en tanto que los gobiernos y autoridades sean

efectivos, responsables y democráticos. Lamentablemente, hemos observado cómo en muchos casos son los mismos gobiernos y líderes políticos quienes alimentan las tensiones sociales e incitan a los conflictos armados. La pobreza, el subdesarrollo, las diferencias étnicas, los problemas de salud, las diferencias de género o la falta de oportunidades educativas no producen por sí mismos conflictos armados. Estos factores estructurales sólo pueden generar violencia si existen líderes políticos o militares dispuestos a llamar a la violencia a aquellos grupos que abanderan algún reclamo. En este sentido, la presencia de líderes dispuestos a concretar los reclamos y reivindicaciones sociales por canales violentos con miras a satisfacer mezquinas ambiciones políticas y económicas es la verdadera causa y el catalizador indispensable de la violencia social y de los conflictos armados.

Es en este aspecto precisamente donde el Consejo de Seguridad puede jugar un papel fundamental en la prevención de los conflictos. El Consejo debe utilizar todos sus recursos diplomáticos, jurídicos y políticos para apoyar y demandar prácticas de buen gobierno, el estado de derecho, la democracia, el gobierno representativo y el respeto a los derechos humanos. La promoción de la paz requiere de un esfuerzo continuo y sostenido para crear un ambiente de respeto y de rechazo a la violencia y el extremismo.

Al considerar la labor del Consejo de Seguridad en el último año debemos reflexionar sobre la contribución de cada uno de nuestros Estados a la paz global durante este mismo período. ¿Hemos apoyado a las Naciones Unidas con los hechos en la misma forma en que las apoyamos de palabra? ¿Les hemos proporcionado los recursos humanos y materiales necesarios para que puedan cumplir con su función? ¿Les hemos dado el respaldo político indispensable? Al fin y al cabo, los logros del Consejo de Seguridad son los logros de toda la comunidad internacional, así como sus fracasos son el fracaso de todos.

Sr. Valdivieso (Colombia): Debo comenzar expresando la importancia que tiene para Colombia la consideración de este tema del programa, entre otras razones debido a nuestra responsabilidad actual como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Sin embargo, es nuestra condición regular de miembro permanente de esta Asamblea lo que nos impone una obligación adicional para proponer al plenario algunas reflexiones relacionadas con el contenido y la estructura del informe que hoy analizamos. Lo hacemos con el

mejor ánimo constructivo porque creemos que a este informe debe dársele un adecuado significado político. Lo hacemos, además, porque entendemos que, en gran medida, el contenido que hoy consideramos en el documento A/56/2, así como los textos similares de años anteriores, reflejan una relación distante entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

Quisiera, en primera instancia, referirme a los aspectos formales del informe. El primer borrador del texto que hoy se analiza fue presentado a los miembros del Consejo en los primeros días de septiembre de este año. Durante la sesión de consultas oficiosas destinada a la consideración del documento, cuestionamos la utilidad y el contenido del mismo e insistimos en la necesidad de iniciar un debate en el seno del Consejo que permitiera la elaboración de un informe que fuese útil a la Asamblea General.

Lamentablemente, debemos afirmar que nuestras propuestas y las de otros colegas formuladas en el mismo sentido tuvieron poca acogida. Claramente, entre algunos de los miembros permanentes y, paradójicamente, entre no pocos funcionarios de la Secretaría, parece no existir ni el ánimo ni la disposición de modificar un documento que se nos presenta como un hecho cumplido. En consecuencia, la consideración del informe en reunión pública fue una formalidad que no se compadece con la importancia política que debe otorgársele a este documento que se envía a la Asamblea General, que es, en nuestro sentir, el órgano supremo de las Naciones Unidas. En esta sesión dejamos también constancia de nuestra insatisfacción.

La falta de un ejercicio serio y apropiado por parte del Consejo se confirma en el capítulo 41 de la Parte II del informe, página 241 del documento que hoy consideramos, donde se señala la ausencia de un análisis y la tendencia a aprobarlo en forma mecánica. Colombia considera que el informe no refleja el hecho de que el Consejo es responsable políticamente ante la Asamblea General por sus acciones u omisiones. Lo que tenemos ante nosotros es una recopilación simple de documentos, que no es nada diferente a un registro formal de actividades del Consejo. De hecho, la gran mayoría de los textos que incluye el informe ya han sido publicados y son de conocimiento de todos los miembros.

Carecemos en la Asamblea General de un documento analítico, ágil, informativo, novedoso, y también sencillo y breve, que informe verdaderamente sobre las

actividades del Consejo y que fortalezca de manera natural la relación entre ambos órganos. La realización de esta aspiración es algo en lo que debemos trabajar todos los miembros del Consejo, con la plena conciencia de que no siempre existirán las condiciones propicias que permitan una reforma adecuada y visionaria del contenido y el formato de este informe.

Comprendemos que ha habido intentos en el pasado por lograrlo. Entendemos que es un documento presentado por consenso entre todos los miembros del Consejo. Sabemos que habría dificultades políticas al momento de acordar un texto analítico sobre las actividades de este órgano, encargado de velar por la paz y la seguridad internacionales.

No obstante, debemos afirmar en forma categórica que estos informes no tienen un valor agregado propio, ni aportan elementos sustantivos para permitir a los Miembros de las Naciones Unidas una evaluación adecuada sobre la forma como fueron cumplidas las responsabilidades del Consejo en el período correspondiente.

Quiero ahora mencionar brevemente un tema sustantivo que tiene una relación con el informe que consideramos en el día de hoy.

Con el fin de resaltar la relación entre este informe y la eficacia del Consejo, queremos hacer una breve referencia a las decisiones trascendentales que han sido tomadas en las últimas semanas y que han afectado a todos los Miembros de las Naciones Unidas. Nos referimos de manera particular a la resolución 1373 (2001) sobre el terrorismo internacional y a las implicaciones que la misma pueda tener sobre las relaciones entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

A diferencia de las demás resoluciones del Consejo que han sido expedidas bajo el Capítulo VII, esta resolución, que busca combatir el terrorismo internacional como la mayor amenaza a la paz y la seguridad internacionales, sólo podrá ser exitosa si se cuenta con el concurso y la cooperación de todos o de la gran mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas.

Las características particulares de la resolución 1373 (2001), junto con la necesidad de forjar un compromiso global contra el terrorismo, debe llevarnos a reflexionar, entre otras cosas, sobre la utilidad de un informe del Consejo de Seguridad como el que tenemos ante nosotros. No es posible que actuemos en esta nueva estructura del sistema internacional sin sistemas colectivos de información ágiles que exalten la con-

fianza de los Miembros de la Organización en el Consejo. Aun cuando el informe del Consejo de Seguridad no es, ni será la fuente principal de información, sí constituye uno de los elementos centrales para que el Consejo de Seguridad encuentre en la Asamblea General el respaldo político de sus decisiones.

La relación directa entre estos dos órganos principales de las Naciones Unidas —el Consejo y la Asamblea— siempre conducirá a explorar alternativas para introducir cambios o, al menos, para reflexionar sobre los cuestionamientos que puedan hacerse sobre el papel que cada uno cumple. Con este espíritu, en nombre del Consejo, asistimos a la reunión del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad establecido por la Asamblea General, celebrada el 13 de junio, en sesión que seguirá siendo recordada como altamente participativa y productiva. En el informe que presentamos, dimos cuenta de los reclamos que se formularon para que el Consejo de Seguridad pudiera aparecer más cercano, más integrado, y si se quiere, más sintonizado con las expectativas y aspiraciones que frente a él tiene la totalidad de los Miembros integrantes de las Naciones Unidas, comenzando por los propios 15 miembros del Consejo.

Confiamos en que las opiniones expresadas durante este debate por parte de los participantes serán una base importante para una discusión productiva del grupo de trabajo sobre documentación y procedimiento del Consejo de Seguridad. Aspiramos a que en la próxima Asamblea General contemos con un mejor informe que se ajuste a las nuevas exigencias del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): En el Artículo 24 de la Carta se estipula que, al asumir su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad actúa en nombre de los Miembros de la Organización.

Por consiguiente, el Consejo debe presentar informes anuales y, si fuere necesario, informes especiales a la Asamblea General para su examen.

En un esfuerzo por racionalizar su labor, la Asamblea General, en su resolución 51/241, de 1997, que sigue siendo completamente pertinente, decidió que el Presidente realizaría una evaluación del debate dedicado a este tema y decidiría si era necesario considerar el informe del Consejo de Seguridad más adelante. La Asamblea General, tras celebrar consultas

oficiosas, podría asimismo adoptar una decisión respecto de cualquier medida sobre la base de ese debate.

Ello significa que el ejercicio que estamos iniciando hoy no debe considerarse como una simple formalidad, sino más bien como una oportunidad valiosa para que todos examinemos a fondo la labor realizada por el Consejo de Seguridad en el transcurso del último año, compartir nuestra opinión en cuanto a la forma en que ha procedido y sugerir posibles mejoras respecto de los métodos de trabajo del Consejo y sus relaciones con la Asamblea General.

No tengo intención de examinar cada una de las cuestiones que el Consejo trata a fondo en su voluminoso informe ante la Asamblea General, ni tampoco juzgar la manera en que ha tratado estas cuestiones. Me propongo simplemente hacer algunas observaciones generales sobre la forma en que el Consejo de Seguridad cumple el importante mandato que se le ha confiado en virtud de la Carta, sobre sus relaciones de trabajo con los otros órganos principales y sobre la forma en que elabora y presenta su informe a la Asamblea.

Sin embargo, quisiera comenzar expresando mi agradecimiento por el papel cada vez más activo e influyente que el Consejo ha asumido en el plano internacional en la esfera de la prevención y la solución de conflictos. A juzgar por el número de consultas plenarios y sesiones oficiales que ha celebrado durante el período que se está examinando, no hubo prácticamente un día en que el Consejo no abordara alguna situación que representara o pudiera representar una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Estas consultas, a menudo largas y arduas, han producido 52 resoluciones y 35 declaraciones presidenciales. Su efecto real sobre el terreno es difícil de apreciar a estas alturas, pero demuestran que el número de conflictos y de controversias va en aumento año tras año y que las Naciones Unidas constituyen más que nunca el marco y el recurso para cualquier acción encaminada a mantener la paz y la seguridad internacionales. Por cierto, mi delegación celebra que así sea, ya que asigna gran importancia al papel que las Naciones Unidas deben desempeñar en la prevención y la resolución de los conflictos.

A pesar de esto, lamentamos que el Consejo, que en toda ocasión subraya la necesidad de proteger a las poblaciones civiles en las zonas de conflicto, no haya podido superar sus divergencias sobre el despliegue de observadores internacionales en los territorios palesti-

nos para proteger a la población civil palestina, abandonándola a las acciones brutales y arbitrarias de las fuerzas de seguridad israelíes.

También lamentamos que varias resoluciones importantes del Consejo, fruto de esfuerzos laboriosos, no hayan pasado de ser letra muerta y ni siquiera se haya comenzado a aplicarlas. Esta situación alienta a los Estados recalcitrantes a seguir desafiando la voluntad de la comunidad internacional y sólo lleva a menoscabar el prestigio y la credibilidad del Consejo, causando a la vez decepción y frustración entre los Estados que han recurrido a su arbitraje.

Por último, lamentamos que, a pesar de demostrar un mayor interés en África, siga resultándole difícil al Consejo participar en la resolución de los conflictos africanos y actuar con la decisión necesaria.

En cuanto a la manera en que el Consejo ejecuta su labor, pienso que deberíamos aplaudir los progresos alcanzados particularmente en los últimos tres años con respecto a la transparencia y a la información que se brinda sobre las cuestiones que se están ventilando. Cierta número de reuniones de índole informativa están ahora abiertas a los Estados que no son miembros, los cuales, sin embargo, siguen sin tener acceso a las consultas sustantivas que se celebran en sesiones privadas. De hecho, es durante esas sesiones privadas cuando se toman todas las decisiones que afectan el destino de los Estados miembros. Cabe señalar a este respecto que aunque el reglamento provisional del Consejo todavía estipula que puede celebrar consultas privadas, parece que lo que debiera ser la excepción se ha convertido en regla, puesto que la parte esencial de la labor del Consejo se lleva a cabo en el Salón de consultas y el Consejo se reúne en sesión plenaria para ratificar acuerdos concertados tras puerta cerrada. Dicho esto, los esfuerzos más bien tímidos, aunque encomiables, orientados a una mayor apertura del Consejo seguirán siendo frágiles y reversibles mientras esa apertura dependa de la buena voluntad del Presidente y de los miembros del Consejo, hasta cuando se convierta en regla.

Asimismo, estimo que se podrían introducir mejoras para facilitar al Consejo el cumplimiento de su mandato. El Consejo podría, por ejemplo, abrir sus consultas a las partes en controversia o conflicto y a otras partes interesadas, aun cuando sus deliberaciones continúen más tarde sin la presencia de dichas partes, pero obviamente ya mejor informado sobre los hechos.

De la misma manera, con respecto a las sesiones plenarias, cabe señalar que el Consejo debería abandonar su costumbre de limitar únicamente a los miembros del Consejo la participación en los debates sobre temas que pueden interesar a otras delegaciones. Por otra parte, debería permitir que no sólo las partes en un conflicto sino también otros países interesados tomen la palabra antes que los miembros del Consejo para que éstos puedan disponer de todos los elementos de información que necesiten a fin de intervenir con conocimiento de causa.

Otra de mis observaciones se refiere a las solicitudes formuladas por los Estados o grupos de Estados para convocar una reunión del Consejo de Seguridad y a las que el Consejo no haya respondido. Mi comprensión de la Carta y de la práctica de esta Organización es que el Consejo de Seguridad no puede dejar de lado las solicitudes de convocatoria con el pretexto, por ejemplo, de que uno de sus miembros lo considera inoportuno. Cada vez que se haga dicha solicitud, considero que el Consejo evidentemente debería responder a ella, aunque tenga que recurrir a un voto de procedimiento. Cualesquiera sean los motivos de los países que deseen un debate plenario, siempre es preferible concederle a los protagonistas la oportunidad de intercambiar argumentos en el Salón del Consejo que arriesgarse a verlos recurrir a la fuerza en el terreno.

Con respecto al diseño y a la presentación del informe del Consejo de Seguridad, creo que sería mucho más interesante para la Asamblea General disponer no tanto del repertorio completo de las actividades del Consejo —que en efecto es sumamente completo y bastante útil— sino la evaluación por el Consejo de la labor realizada, los obstáculos encontrados, las lagunas y las limitaciones observadas en sus métodos de trabajo y en sus relaciones con los otros órganos de las Naciones Unidas, así como su visión respecto de su papel y sus responsabilidades en un mundo en transformación.

Si en el futuro el Consejo de Seguridad pudiera analizarse y examinar su labor de manera crítica, lúcida y sin autocongratularse, compartiendo después los resultados de su introspección con el conjunto de los Estados Miembros de la Organización, y si decidiera por fin comenzar a tener en cuenta las observaciones y las sugerencias que surgen de la Asamblea General, el Consejo vería sin duda que su papel se consolidaría y su actuación mejoraría en gran medida.

Quisiera ahora referirme a una cuestión delicada: la relación del Consejo de Seguridad con el Consejo Económico y Social y la Asamblea General.

En cuanto a la relación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, mi delegación ha alentado firmemente a esos dos órganos a fortalecer su diálogo y sus vínculos, puesto que sus actividades a menudo son complementarias y, si no tienen cuidado, pueden interferir mutuamente, sobre todo en cuestiones de la diplomacia preventiva y la consolidación de la paz.

El hecho de que no se pudiera celebrar la reunión conjunta que habían previsto no debe desalentar a los dos órganos de continuar tratando de encontrar la manera de fortalecer su cooperación.

En lo referente a la relación entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, cabe observar que, a pesar de las reuniones mas o menos periódicas entre los Presidentes de esos dos órganos, la concertación entre ellos es aún insuficiente. Peor aún, aumenta la tendencia en el Consejo a considerar cuestiones pertenecientes a la jurisdicción de la Asamblea General, la cual a su vez tiene cierta tendencia a ceder sin resistirse ni reaccionar.

Consecuentemente, se organizan en el Consejo cada vez más debates llamados temáticos sobre temas que en realidad corresponden a la jurisdicción de la Asamblea General y se les hace una gran publicidad. Sin embargo, estos debates fundamentalmente son espectáculos sin importancia para los medios de comunicación; generalmente no se siguen con ninguna acción, puesto que el Consejo de Seguridad no tiene ni la experiencia ni los medios necesarios para aplicar los resultados a los que conducen estos debates.

La Asamblea General se está transformando en un simple foro de deliberación. Ese hecho quedó demostrado una vez más hace una semana, tras el debate más sustancial que se haya celebrado desde hace muchos años sobre una cuestión específica, cuando la Asamblea no pudo articular su rechazo unánime del terrorismo en una resolución por consenso. Alentado por este retraimiento progresivo por parte de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad ha ido multiplicando sus incursiones en la esfera de actividad de la Asamblea, inclusive en las conferencias diplomáticas, y ahora se ha arrogado la autoridad de legislar y tomar decisiones sobre cuestiones que lógicamente deberían deli-

berarse y resolverse en órganos más amplios y más competentes.

Ha habido incluso situaciones en que, animado por la falta de cualquier reacción o pugna en el debate, el Consejo ha llegado al punto de decidir exhortar a los Estados a aplicar las disposiciones de convenciones internacionales que ni siquiera han entrado en vigor, colocándose de esta manera en lugar de la voluntad soberana de los Estados.

Esta tendencia del Consejo a extender infinitamente sus atribuciones debe controlarse, puesto que plantea a la vez graves cuestiones jurídicas y políticas y es contraria al espíritu y la letra de la Carta, de la cual el Consejo deriva su legitimidad, y, en última instancia, puede resultar perjudicial para el multilateralismo, para el principio de la participación democrática de los Estados en las negociaciones y en la toma de decisiones sobre cuestiones de interés general e inclusive para el propio papel y la eficacia del Consejo que, hasta cierto punto, se distraería de su principal responsabilidad: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Por consiguiente, es necesario y conveniente que haya unas relaciones más equilibradas entre esos dos órganos. Esto requerirá que el Consejo de Seguridad se esfuerce por respetar lo más estrictamente posible el mandato que le confiere la Carta. Es igualmente importante que se llegue a un acuerdo general lo más pronto posible sobre la reforma del Consejo de Seguridad, que no puede continuar funcionando indefinidamente con su composición y sus métodos de trabajos actuales. Su ampliación y el fortalecimiento de su eficacia, en particular mediante la derogación del privilegio del derecho al veto, son más necesarios que nunca y solamente pueden contribuir a mejorar su representatividad, legitimidad y credibilidad.

Sobre todo, esto exigirá que la Asamblea General, en vez de tratar de dedicarse a alterar su apariencia superficialmente cada año con el pretexto de mejorar sus métodos de trabajo, se esfuerce por recuperar su autoridad perdida y sus plenas prerrogativas. Este es el desafío que debemos enfrentar juntos para que la Asamblea General no tenga que renunciar para siempre a la condición que le ha conferido la Carta como órgano principal de nuestra Organización y para que no renunciemos de una vez por todas a nuestros derechos como Estados soberanos. Desde este punto de vista, es fundamental que nuestro debate de hoy no sucumba a la suerte de debates anteriores y que termine en acciones. La resolución

51/241 ofrece al Presidente de la Asamblea General la posibilidad de iniciar dichas acciones. Sería apropiado que lo hiciera ahora.

Esta es la contribución que deseaba hacer mi delegación a este debate de hoy, inspirada como siempre por su deseo de ayudar a mejorar los métodos de trabajo de uno de los órganos más importantes de las Naciones Unidas y, en definitiva, de la Organización en su conjunto.

Sr. Hosseinian (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Permitaseme expresar mi agradecimiento al Sr. Richard Ryan, representante permanente de Irlanda y Presidente del Consejo de Seguridad por presentar el informe del Consejo ante la Asamblea General. Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar a la República Árabe Siria y a las Repúblicas de Bulgaria, México, Guinea y el Camerún por su elección al Consejo de Seguridad. Confío en que los nuevos miembros no permanentes ayuden a aumentar la apertura, la transparencia y la representatividad del Consejo al máximo posible bajo la estructura actual de ese órgano principal de las Naciones Unidas.

Asignamos gran importancia al tema del programa que estamos considerando. Lo que debemos examinar es el informe anual del Consejo de Seguridad ante la Asamblea General sobre la forma en que realiza su labor, que constituye el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales en nombre de todos los Miembros de las Naciones Unidas. La presentación del informe anual, estipulada en la Carta, es el vínculo constitucional que establece la rendición de cuentas entre los dos órganos principales de la Naciones Unidas. En otras palabras, el informe anual representa el esfuerzo del Consejo por cumplir con las expectativas y por ser responsable de su labor ante el conjunto de miembros del cual recibe sus atribuciones.

En cuanto al contenido y la estructura del informe, la Asamblea General, en su quincuagésimo primer período de sesiones, aprobó la resolución 51/193 en un esfuerzo por reformar el procedimiento de presentación de informes del Consejo de Seguridad. En la resolución se alienta al Consejo a proporcionar informaciones sustantivas y analíticas sobre su labor y, entre otras cosas, a incluir información sobre las consultas plenarias que haya realizado antes de que el Consejo haya tomado medidas sobre cuestiones que se encuentran bajo su mandato. Tras examinar con atención el informe actual que ha presentado el Consejo de Seguridad a la Asam-

blea General, observamos que sigue siendo básicamente una recopilación de documentos, una narrativa de sus actividades, una repetición de hechos respecto de esas actividades, y así sucesivamente. Al igual que informes anteriores recibidos por la Asamblea General, el actual informe de 571 páginas, contenido en el documento A/56/2, correspondiente al período comprendido entre el 16 junio de 2000 y el 15 de junio de 2001, describe solamente lo que ha hecho el Consejo y guarda silencio sobre las razones y circunstancias que condujeron a las decisiones adoptadas.

Asimismo, en este informe persiste la falta de información suficiente para los Estados que no son miembros del Consejo de Seguridad sobre las reuniones oficiales celebradas. Las 185 consultas del plenario, que representan un total de 325 horas, comparadas con 173 horas oficiales durante el período sobre el cual se informa, demuestran la importancia de las reuniones oficiales y su papel en la adopción de decisiones del Consejo. A pesar de la importancia de las consultas del plenario, los Estados que no son miembros del Consejo siguen sin conocer cómo se llegaron a adoptar las decisiones y cómo y por qué el Consejo no tomó alguna decisión, salvo por lo que cada delegación pueda adivinar por su cuenta. Este es un ejemplo patente de cómo las delegaciones de los Estados que no son miembros del Consejo pueden no estar informadas o contar con escasa información sobre los aspectos importantes de la labor del Consejo.

De la misma manera, el objetivo de que el informe del Consejo sea más analítico, que figura entre los que se establecen en la resolución 51/193, todavía no se ha logrado. Pensamos que si juzgamos el informe actual con ese criterio, claramente deja mucho que desear.

No obstante, reconocemos que se han hecho algunas mejoras en el contenido y la metodología que se usa en la elaboración de este informe.

Cabe recordar también que este es un proceso que ha ido progresando en los últimos años y esperamos que siga hasta el final. A este respecto, quisiéramos referirnos a algunos de los esfuerzos realizados en los años recientes para que el Consejo sea más transparente, inclusive el aumento en el número y la frecuencia de los debates públicos, que consideramos son un paso importante hacia adelante. Sin embargo estimamos que todavía falta mucho para mejorar la transparencia de la labor del Consejo.

En general, estamos convencidos de que hay posibilidad de mejorar el contenido del informe para que describa mejor la labor del Consejo, asegurando así un mejor uso del informe.

Hablando en términos más generales, la manera en la que el Consejo de Seguridad ha abordado la situación en ciertas zonas inestables, especialmente en el Oriente Medio, en los últimos decenios, es una manifestación de lo inadecuado e inapropiado de sus métodos de trabajo. Muchas veces en el pasado se le hicieron llamamientos al Consejo de Seguridad para que cumpliera con su responsabilidad principal de mantener la paz y la seguridad internacionales poniendo fin a los actos inhumanos y agresivos del Gobierno israelí. Pero, desafortunadamente, el ejercicio o amenaza del ejercicio del veto ha paralizado con frecuencia al Consejo y le ha impedido cumplir con su responsabilidad constitucional respecto a esta cuestión crucial.

Durante el período que abarca el informe, a pesar de la atención que el Consejo de Seguridad prestó a la crisis actual en los territorios palestinos ocupados, y a pesar de varias reuniones públicas organizadas durante las presidencias de algunos miembros del Consejo, es lamentable que la política continua de agresión de los israelíes y la falta de decisión por parte del Consejo no hayan aliviado en medida alguna el sufrimiento de los palestinos. Lamentablemente, el Consejo no ha cumplido con su responsabilidad con respecto a la amenaza de Israel a la paz y la seguridad en la inestable región del Oriente Medio. Debemos recordar que el ejercicio del veto fue la razón principal de este fracaso. El recurso al uso del veto el pasado marzo no mejoró la situación de inestabilidad en la zona. Indudablemente, la presencia de una fuerza de observación de las Naciones Unidas sobre el terreno pudo haber evitado la violencia y el derramamiento de sangre y pudo haber salvado muchas vidas valiosas.

Por otro lado, debo reconocer la gran atención que el Consejo de Seguridad ha prestado a la situación en el Afganistán durante el período que nos ocupa. La espantosa situación humanitaria en el Afganistán y las amenazas contra los países vecinos y otros países, resultado del desorden y la anarquía que reinan en ese país, fue una de las prioridades del Consejo el año pasado. En su resolución 1333 (2000), aprobada en diciembre, el Consejo, actuando de conformidad con el Capítulo VII de la Carta, se centró principalmente en las disposiciones relativas al ofrecimiento de refugio a terroristas internacionales por parte de los talibanes y

exigió que se pusiera fin a tales prácticas. Los actos recientes terroristas cometidos en territorio de los Estados Unidos sacó a la palestra las repercusiones que tiene para la comunidad internacional en su conjunto el caos y la anarquía que prevalecen en el Afganistán, y esperamos que el Consejo siga ocupándose activamente de la situación de ese país. Reconocemos y valoramos la atención que ha prestado el sistema de las Naciones Unidas a diferentes aspectos de la crisis en el Afganistán, y prometemos dar nuestro apoyo activo a los esfuerzos que llevan a cabo varios organismos de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto para restablecer la paz y ayudar a los afganos a formar en su país un Gobierno representativo y de amplia base.

No obstante, el reciente cambio de rumbo de los acontecimientos en el Afganistán es muy preocupante. Indudablemente, muchos de los actos perpetrados por los talibanes, como dar refugio a los terroristas, traficar con drogas, masacrar a miembros de la minoría chiíta afgana, asesinar a diplomáticos iraníes, y así sucesivamente, van en contra de cualquier norma básica del derecho internacional y humanitario. Pero también es evidente que el pueblo del Afganistán no debe ser víctima de los actos de los talibanes. La República Islámica del Irán está preocupada por la información que los medios de comunicación divulgan desde el Afganistán acerca del aumento de bajas entre los civiles como resultado de los bombardeos aéreos, y espera que los países que participan en la campaña militar en ese país actúen con prudencia y no hagan nada que pueda poner en peligro la vida de personas inocentes.

Finalmente, pero no por ello menos importante, mi delegación reconoce la valiosa labor desempeñada por la Secretaría para compilar información y clasificarla de conformidad con las instrucciones y directrices que ha establecido el Consejo de Seguridad.

Sr. Mahbubani (Singapur) (*habla en inglés*): El debate que celebramos hace dos semanas sobre el tema del terrorismo fue indudablemente el debate más importante de este período de sesiones de la Asamblea General. En él participaron 167 países. El debate de hoy sobre el informe del Consejo de Seguridad a la Asamblea General debería ser el segundo debate más importante. Desafortunadamente, hoy la participación es mucho más modesta; según el último recuento, es probable que sólo participen 52 delegaciones.

Tal vez algunos miembros de la Asamblea General no son plenamente conscientes de cómo se ha desplazado el poder político en el seno de la familia de las Naciones Unidas. Durante la guerra fría, debido a los vetos cruzados, el Consejo de Seguridad estaba moribundo. Los debates cruciales tenían lugar principalmente en la Asamblea General. En la era posterior a la guerra fría, el poder se ha desplazado al Consejo de Seguridad de una manera espectacular, y ello a pesar de que el Consejo ha tenido sus altibajos durante el decenio de 1990. Ahora entramos en una nueva era, en la que el Consejo de Seguridad desempeñará una función incluso más importante aún. Las recientes resoluciones 1368 (2001) y 1373 (2001) fueron decisiones que marcaron hitos. La resolución 1373 (2001), en particular, obliga a todos los Estados Miembros a adoptar medidas de gran alcance para combatir el terrorismo, y su aplicación será seguida de cerca por el Comité contra el Terrorismo. Por lo tanto, los requerimientos prácticos de índole constitucional y política encaminados a garantizar la aplicación exitosa de esas importantes resoluciones destacan la necesidad de que se entable una relación de confianza entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Éste debe ser el objetivo principal de este debate.

La Carta de las Naciones Unidas otorga plenos poderes al Consejo de Seguridad, convirtiéndolo posiblemente en el organismo más poderoso del mundo. Ningún otro organismo internacional, ni tan siquiera el Fondo Monetario Internacional o el Grupo de los Siete, puede tomar decisiones que sean obligatorias para todos los Estados Miembros. Lo que pasó desapercibido durante el último decenio es que el Consejo de Seguridad, de manera silenciosa y gradual, ha ido ampliando y extendiendo los poderes que le confirió la Carta. Hoy, en el seno de las Naciones Unidas, el Consejo ocupa más espacio político que ningún otro órgano de las Naciones Unidas. El Consejo también ha abierto nuevos caminos mediante la creación de grupos de expertos, mecanismos de seguimiento y control y, sobre todo, mediante el establecimiento de los Tribunales Internacionales para la ex Yugoslavia y Rwanda, que ocasionaron el gasto de unos 206 millones de dólares en 2001, comparado con los 10 millones presupuestados para la Corte Internacional de Justicia, que teóricamente es una institución más importante.

En el año 2001, el Consejo de Seguridad controló las operaciones de mantenimiento de la paz que supusieron un gasto para la comunidad internacional de

3.000 millones de dólares, comparado con los 1.270 millones de dólares que se gastan en el presupuesto ordinario. Esta enorme disparidad en el gasto anual habla por sí sola del poder e influencia relativos del Consejo de Seguridad dentro de la comunidad de las Naciones Unidas. Además, si me permiten abrir un paréntesis, sería útil que reflexionáramos acerca del Premio Nobel que se ha otorgado al Secretario General y a la Organización de las Naciones Unidas. El Secretario General se merece plenamente este premio; ha elevado el prestigio de la Organización a nuevas cotas. Pero en cuanto a la otra mitad del premio concedida a las Naciones Unidas, ¿qué miembro de la familia ha merecido el premio? ¿Es la Secretaría, a la que a menudo se ha criticado de manera injusta por su historial burocrático? ¿Es la Asamblea General? ¿Es el Consejo Económico y social? ¿O es el Consejo de Seguridad? No conocemos las respuestas a estas preguntas, pero creo que merece la pena que se planteen, incluso al recibir el premio.

Dado los enormes poderes del Consejo de Seguridad, tanto en la teoría como en la práctica, es sorprendente que la presentación del informe anual del Consejo de Seguridad a la Asamblea General no sea percibida por los Estados Miembros de las Naciones Unidas como una oportunidad importante para reflexionar seriamente. De hecho, como actual miembro del Consejo de Seguridad, verdaderamente nos ha extrañado que el informe haya sido aprobado sin un debate o reflexión serios en el Consejo. A pesar de la nota del Presidente del Consejo en 1997 (S/1997/451), en la que se declaraba la intención del Consejo de hacer que el informe fuera más analítico, tenemos una publicación que básicamente vuelve a imprimir los documentos de las Naciones Unidas que ya están disponibles en otras partes. Creemos que ha llegado el momento de hacer cambios y pensamos que el Consejo debe considerar la elaboración de un informe que se base en la Memoria anual del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/56/1). Este informe es breve y analítico. Tiene una extensión de 45 páginas y producirlo cuesta 46.000 dólares, comparado con el informe del Consejo de Seguridad, que consta de 571 páginas y cuyo coste de producción es de alrededor de 581.000 dólares. Una simple lista de las firmas de los documentos, o incluso un sitio en la red, podrían haberse encargado del contenido rutinario del informe del Consejo de Seguridad, que en realidad es muy redundante. Con simplemente hacer esto, las Naciones Unidas podrían ahorrar medio millón de dólares anualmente. ¿Por qué esto no

se ha sugerido o se ha puesto en práctica? Nuestro malestar con respecto tanto a la forma como al contenido de este voluminoso informe anual no nos ha dado otra opción que el hacer públicas nuestras reservas cuando el Consejo aprobó este informe en su sesión 4375^a el 18 de septiembre de 2001. Para que conste en acta, permítaseme también añadir que estamos plenamente de acuerdo con los comentarios que ha hecho anteriormente en el día de hoy el Representante Permanente de Colombia, Embajador Alfonso Valdivieso. Instamos a los miembros del Consejo a que presten atención a sus comentarios.

Durante el debate del pasado año sobre este tema, varias delegaciones hicieron algunas sugerencias inteligentes y útiles acerca de cómo podría mejorarse el informe del Consejo de Seguridad. Italia, por ejemplo, señaló que el informe era un simple catálogo de reuniones, resoluciones y declaraciones presidenciales. Italia también dijo que debería ser más profundo y analítico, lo que nos permitiría una mejor evaluación de la labor del Consejo de Seguridad en todos sus aspectos y sus efectos en lo tocante a la paz y los recursos. Estamos de acuerdo con Italia y otros miembros que hicieron sugerencias el año pasado, y nos complace que este año el representante de la República Islámica del Irán nos haya recordado también la resolución 51/193, en la que se pide un informe más sustantivo y analítico. Desafortunadamente, ninguna de estas propuestas fueron tomadas en consideración a la hora de redactar el informe del presente año. Esperamos que el debate de este año produzca resultados diferentes. En nuestra calidad de miembros del Consejo, hemos sugerido, por tanto, que el Consejo se reúna en breve después del debate del día de hoy, haga una valoración de los comentarios que se han hecho hoy aquí y los tenga en consideración al preparar los informes futuros. Esperamos que el Consejo tenga en cuenta esta razonable sugerencia y también que someta a serio debate algunas de las cuestiones que se han planteado esta mañana, como, por ejemplo, la excelente pregunta que formuló el representante de Costa Rica sobre algunos de los aspectos sustantivos de la labor del Consejo.

Con el fin de evitar malentendidos, permítaseme resaltar lo siguiente: quisiéramos ser constructivos en este debate. Tenemos fe en el Consejo de Seguridad. La mayoría de las instituciones, como los seres humanos, languidecen cuando sólo tienen amantes no críticos o críticos sin amor. Tenemos un interés nacional, al igual que la mayoría de los miembros de la Asamblea Gene-

ral, en ser un amante crítico. Como Estado pequeño, tenemos interés en que el Consejo sea más fuerte, y no más débil. Por tanto, en nuestro primer mes en el Consejo, durante nuestra presidencia del mes de enero, organizamos un debate para fortalecer la cooperación entre los países que aportan contingentes, el Consejo de Seguridad y la Secretaría. Como resultado de ello, el Consejo de Seguridad creó un grupo de trabajo sobre operaciones de mantenimiento de la paz. Al final se adoptó la resolución 1353 (2001) el 13 de junio, y el Consejo se comprometió a examinar las propuestas concretas de los países que aportan contingentes para crear un nuevo mecanismo. Sugerimos esto como un ejemplo de cómo se pueden hacer innovaciones y de cómo se puede mejorar el Consejo.

Nos gustaría, por tanto, alentar a los Estados miembros de la Asamblea General a que presenten sus opiniones al Consejo, tanto acerca de cómo se debe reestructurar el informe anual como acerca de cómo se debe desarrollar este debate. Honestamente, hasta el momento, todos los debates en la Asamblea General han sido superficiales. Pero los miembros de la Asamblea únicamente pueden culparse a sí mismos por esta lamentable situación. Comportamientos como este explican la creciente debilidad y falta de relevancia de la Asamblea. Realmente nos extrañó oír a un parlamentario alemán, el Sr. Eberhard Brecht, declarar en agosto del presente año que percibía la erosión de la reputación y la pérdida de importancia del Consejo de Seguridad. Esta descripción, y decimos esto con cierta tristeza, podría aplicarse aún más acertadamente a la Asamblea. Por cierto, en el mismo documento, el Sr. Brecht hizo una observación más válida cuando dijo:

“En lugar de ello, debemos buscar procedimientos que hagan más difícil para los miembros del Consejo de Seguridad anteponer los intereses nacionales a la preservación de la paz mundial y la seguridad internacional.”

Con el fin de que nuestros debates sean más significativos, quisiéramos sugerir que el informe anual se condense de forma considerable. Debería contener partes principales: la parte descriptiva, la analítica y la prescriptiva. El formato que sugerimos ha sido descrito a grandes rasgos en el anexo de nuestra declaración. Puesto que se han entregado copias de mi discurso, espero que los miembros se remitan al anexo.

En la parte I, la parte descriptiva, se debe cuantificar los resultados del Consejo. Algunos de los indica-

dores concretos de los resultados del Consejo se contemplan en el anexo. Se deben presentar de manera que resulte fácil de comprender por quienes los consulten con el fin de que se puedan detectar con facilidad los cambios importantes. Permítaseme citar un ejemplo. En 1999, hubo un contingente de 9.000 soldados y 2.000 policías civiles asignados a operaciones de las Naciones Unidas; hoy hay 35.000 soldados y 8.000 policías civiles. Este incremento masivo tuvo lugar durante el período que abarca este informe; pero en ninguna parte del informe podemos ver este aumento documentado o debatido. Tal vez haya llegado el momento de que una organización importante, intergubernamental o no gubernamental, considere el establecimiento de un mecanismo de vigilancia externo para evaluar y seguir de cerca el impacto de las decisiones y los resultados del Consejo.

La parte II debe contener un examen analítico. No nos hacemos ilusiones de que esta parte analítica pueda crearse fácilmente. Haciendo referencia de nuevo a la declaración que formuló esta mañana mi amigo el Embajador Alfonso Valdivieso, él también reconoció que las descripciones analíticas pueden ser difíciles. Incluso las descripciones sencillas pueden resultar polémicas en términos políticos. No somos ingenuos. Sin embargo, creemos que después de las dificultades iniciales que surgen cuando se traza un nuevo rumbo, el Consejo podría presentar un estudio analítico de sus aportaciones anuales, las cuales, normalmente, y esto es algo en lo que se debe hacer hincapié, son positivas y constructivas. El Consejo de Seguridad no tiene muchos gatos encerrados. Por el contrario, el Consejo tiene varias historias de éxito en su haber, como Namibia, Mozambique y, en cierta medida, Camboya. Timor Oriental sigue siendo un proyecto en ciernes, pero con la continua participación de las Naciones Unidas, y esperamos que las Naciones Unidas continúen plenamente con su compromiso en Timor Oriental aún después de la independencia, podría convertirse también en un modelo histórico del éxito de las Naciones Unidas.

Con el fin de obtener este informe analítico, sería conveniente que los Estados miembros de la Asamblea General sugirieran las cuestiones primordiales o las áreas que dicha sección analítica podría abarcar. Para poder iniciar este debate, nos gustaría sugerir unas cuantas preguntas.

En primer lugar, ¿cuáles son las cuestiones clave relativas a la paz y la seguridad, por ejemplo, Iraq, Kosovo, la República Democrática del Congo, Sierra

Leona, Timor Oriental, y así sucesivamente, que se abordaron en el curso del año que se examina? ¿Cuál es el logro que se ha obtenido, o el retroceso experimentado, en cada una de estas esferas? ¿Fueron positivas o negativas las tendencias? En segundo lugar, ¿qué viejos temas, por ejemplo, Chipre, Somalia, Angola, continúan siendo temas en el programa del Consejo durante un decenio o más sin que se hayan conseguido progresos? De ser así, ¿por qué? En tercer lugar, ¿qué instrumentos del Consejo de Seguridad —operaciones de mantenimiento de la paz, sanciones, misiones del Consejo de Seguridad, grupos de expertos, mecanismos de vigilancia— han resultado ser eficaces y por qué? En cuarto lugar, ¿cuánto dinero se asignó a cada cuestión y región y cuáles fueron los resultados? En quinto lugar, cuáles fueron las principales lecciones que aprendimos en el curso del año?

La cuestión de las lecciones aprendidas es particularmente importante. Desde el momento en que nos incorporamos al Consejo de Seguridad, descubrimos que el Consejo, al igual que cualquier otra institución humana, no es perfecto. Comete errores, y unos cuantos ejemplos pueden servir para ilustrar esta aseveración. El Consejo gasta unos 200 millones de dólares al año en la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía e Eritrea (MINUEE), pero rehusa autorizar cinco millones para financiar la Comisión de Demarcación, cuya tarea concluida podría ayudar a que la misión de la MINUEE finalizara prontamente y se ahorraran así cientos de millones de dólares. El Consejo gasta unos 800 millones de dólares al año en la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), pero rehusa gastar 27 millones de dólares en programas de desarme, desmovilización y reintegración que podrían ayudar sustancialmente a que la Misión alcanzara sus objetivos. Estos son pequeños ejemplos, pero sugieren claramente que el Consejo puede, y en realidad debe, mejorar. A propósito, y para que conste en acta, debemos mencionar que, como miembros del Consejo, ya hemos señalado estos errores. Lamentablemente, nadie ha dado una respuesta a nuestras preocupaciones.

La mayor lección que todas las organizaciones, tanto en el gobierno como en el mundo de los negocios, han aprendido en los últimos tiempos es que estancarse y permanecer inmóviles puede ser fatal en estos tiempos de cambios rápidos. El Consejo es claramente una de las instituciones más conservadoras del mundo. A pesar de los pedidos de varios miembros electos, durante los primeros 10 meses del presente año sólo se ha

celebrado una reunión del Grupo de Trabajo informal del Consejo de Seguridad relativo a la documentación del Consejo y otras cuestiones de procedimiento.

La pregunta obvia es: ¿el que no se hayan celebrado más reuniones es accidental o intencional? Y si es intencional, ¿de quién es la intención? Estas son las preguntas que debemos plantear. Con un poco de suerte, otra reunión de este grupo tan difícil de organizar se celebrará la semana próxima, durante la presidencia irlandesa, para debatir, entre otras cosas, cómo mejorar este informe anual.

La renuencia a reformar sus métodos de trabajo y sus procedimientos es una característica muy arraigada del Consejo, y un debate no lo va a cambiar. De hecho, se han empleado muchas horas debatiendo las cuestiones del grupo 2 en el Grupo de Trabajo especial de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Desafortunadamente, sus conclusiones raras veces llegan al Grupo de Trabajo sobre procedimientos y métodos de trabajo del propio Consejo de Seguridad.

Para terminar, permítaseme declarar que somos conscientes de que el cambio no surgirá fácilmente. El cambio será especialmente difícil para un órgano como el Consejo de Seguridad, que goza de manera exclusiva de amplios poderes y de inmunidad ante el deber de rendir cuentas y de someterse a examen. Para él, es fácil sentirse invencible e invulnerable. Pero sería prudente que el Consejo aprendiera una lección o dos de organizaciones mundiales igualmente poderosas, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Ambas organizaciones se han vuelto más humildes en los últimos años. Ambas organizaciones han aprendido la necesidad de rendir cuentas públicamente.

Paradójicamente, la única razón por la que el Consejo no ha prestado atención a los llamamientos para que rinda cuentas públicamente es que sus actividades están ocultas dentro de la urdimbre de la amplia comunidad de las Naciones Unidas. El Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas afirma con claridad que el Consejo de Seguridad, en el desempeño de sus funciones, actúa en nombre de los Miembros de las Naciones Unidas. En otras palabras, los poderes del Consejo de Seguridad se derivan de los miembros. Por tanto, la Asamblea General no debe sorprenderse si un día tiene que rendir cuentas por no haber hecho del Consejo una institución que también tiene que rendir

cuentas ante la comunidad internacional, en el sentido político, si no en el jurídico.

Sr. Fonseca (Brasil) (*habla en inglés*): El debate sobre este tema del programa llega en un momento de desafíos para las Naciones Unidas. Ante la tragedia del 11 de septiembre, las Naciones Unidas, y especialmente el Consejo de Seguridad, están llamados a cumplir plenamente con sus responsabilidades. La comunidad internacional cuenta con que las Naciones Unidas tomen medidas eficaces, y esperamos que este llamamiento haya sido escuchado.

Doy las gracias al Embajador Ryan por su presentación del informe, y a la Secretaría por su labor en la elaboración de este documento.

Reconocemos el esfuerzo del Embajador Ryan por hacer que esta presentación sea algo más que una mera formalidad. Esta es una tarea difícil, puesto que la materia prima que tenemos ante nosotros, el informe contenido en el documento A/56/2, es, desafortunadamente, una vez más, muy decepcionante.

Es frustrante ver que el informe sólo sigue siendo algo más que una compilación de decisiones y una lista de documentos. Como consecuencia de ello, la mayoría de los comentarios que se harán aquí hoy se basarán en las informaciones que han recopilado las delegaciones, no del informe, sino de otras fuentes.

Es difícil imaginar que el Consejo de Seguridad convenga en debatir cualquier cuestión de su programa sobre la base de un informe similar a este. No es justo esperar que lo haga la Asamblea General.

Los miembros del Consejo de Seguridad, de hecho, son conscientes de que este informe no cumple con las expectativas de los Miembros de las Naciones Unidas. Estamos de acuerdo con los comentarios realizados por los Embajadores Mahbubani, Valdivieso, y Levitte durante los debates que precedieron a la aprobación del informe por parte del Consejo en el sentido de que se deben realizar mayores esfuerzos con el fin de preparar un informe más significativo. Permítaseme reiterar mi acuerdo total con los comentarios realizados por el Embajador Valdivieso y el Embajador Mahbubani, especialmente con las propuestas excelentes, precisas y concretas presentadas por ambos. Lo que recibe la Asamblea General no es coherente con los esfuerzos que el propio Consejo lleva realizando para que su labor sea más transparente.

Alentamos al Consejo a que continúe con sus esfuerzos por superar las prácticas anticuadas y a que elabore un documento que cumpla, de manera sustancial, con las obligaciones contenidas en el párrafo 3 del Artículo 24 de la Carta.

Creemos que un informe útil del Consejo sería uno que no fuera únicamente analítico sino también informativo. Debería contener datos estadísticos sobre lo que hizo el Consejo durante el año anterior y un análisis sobre cómo se trató cada cuestión, cuáles fueron los logros, cuán bien desempeñó el Consejo sus funciones, cómo se puede mejorar la forma de tratar las cuestiones, y qué obstáculos impiden la aplicación de las decisiones del Consejo.

No es el tamaño del informe lo que cuenta. Lo que cuenta, más bien, es la calidad y profundidad de la información suministrada. Insisto de nuevo en que considero que la idea del Embajador Mahbubani de un informe que consista en tres capítulos diferentes es perfecta.

El Sr. Dorda (Jamahiriya Árabe Libia), Vicepresidente, ocupa la presidencia.

En este orden de ideas, proponemos que el Consejo examine la posibilidad de proporcionar los informes especiales, como se prevé en la Carta, para informar a la Asamblea General en diferentes momentos del año, de su labor sobre cuestiones temáticas, incluidas las situaciones específicas. Estos informes especiales podrían dar lugar a debates más centrados en la labor llevada a cabo por el Consejo de Seguridad y en las dificultades a las que éste se enfrenta. Los informes especiales no serían ediciones trimestrales del informe anual actual, sino que más bien seguirían un enfoque completamente distinto. Así, la Asamblea General podría convocarse para debatir el tema del programa que examinamos ahora más de una vez al año. Las relaciones entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad no deberían limitarse a un debate de un día a mediados de octubre. Debería haber una interacción más permanente y fluida.

Existe mucho material para que el Consejo elabore informes especiales centrados y analíticos relativos por ejemplo, a sus debates y logros respecto de la protección de los civiles en los conflictos armados, la consolidación de la paz, los niños en las conferencias, la cooperación con los países que aportan contingentes, las dificultades encontradas en la aplicación de regímenes de sanciones y, ahora, el terrorismo internacional.

A fin de mejorar el contenido del informe anual, el Consejo debería considerar la posibilidad de establecer un grupo de trabajo específico para esta tarea. El Presidente del Consejo debe ser más que un simple presentador del informe a la Asamblea General. Él o ella podría hacer, como parte de su responsabilidad, una evaluación del año que cubre el informe.

El conocimiento de los miembros sobre la labor del Consejo va mucho más allá de lo que dice el informe. La buena labor del Consejo desaparece en medio de un informe que nos es fácil de entender para quienes desean aprender sobre la esencia de la actividad del Consejo. El Consejo de Seguridad es tan importante y sus decisiones afectan a la comunidad internacional de una manera tan profunda y amplia que el hecho de no informar adecuadamente sobre ello va en contra de los intereses del Consejo mismo.

El mensaje que proviene de los miembros en general es claro. La credibilidad y legitimidad de las decisiones tomadas por el Consejo sólo podrían mejorarse con la presentación de un informe significativo y sustantivo. De otra manera, a falta de una descripción adecuada de su labor, el Consejo corre el riesgo de que la Asamblea General haga una evaluación parcial e incluso injusta de su trabajo.

El período cubierto por este informe fue muy activo para el Consejo. Lamentablemente, éste es un signo de que la comunidad internacional no ha podido establecer la sociedad pacífica, estable, justa y próspera que preveían los redactores de la Carta.

Angola sigue constituyendo un interés particular para el Brasil, y nos complace la forma en que el Consejo ha fortalecido la aplicación de las sanciones contra la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). El Comité del Consejo de Seguridad sobre la situación en Angola, presidido por el Embajador Ryan, y el mecanismo de vigilancia de las sanciones contra la UNITA, dirigido por el Embajador Larrain, merecen el reconocimiento por su infatigable labor que, al privar a la UNITA de sus instrumentos de guerra, ha salvado vidas en Angola.

Seguimos también con gran interés el camino de Timor Oriental hacia la independencia. La dirección del Secretario General desde el primer momento y la admirable labor del jefe de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), Sergio Vieira de Mello, y de su equipo, están allanando el camino para una transición satisfac-

toria hacia la condición de Estado. Debemos también elogiar la madurez política del pueblo de Timor Oriental, tal como han demostrado durante la transición y en la celebración pacífica de elecciones. Para que se consigan estabilidad y desarrollo sostenible, la situación en Timor Oriental necesitará más esfuerzos de la comunidad internacional. Esperamos que el Consejo desempeñe un papel importante en catalizar la voluntad colectiva para impulsar la prosperidad de Timor Oriental, la inclusión regional y la democracia.

Aplaudimos la creciente tendencia del Consejo de Seguridad a ser más transparente e inclusivo en sus procedimientos. Las sesiones privadas, las reuniones de información abiertas, los debates públicos y la práctica de información diaria por la Presidencia ayudan a hacer que la labor del Consejo de Seguridad se acerque más a los miembros en general. El Brasil se siente alentado por el hecho de que el Consejo de Seguridad es hoy más sensible a la necesidad de mantener un diálogo intensivo con los países que aportan contingentes. También es positivo el hecho de que el Consejo haya podido examinarlas cuestiones relativas a sanciones y operaciones de mantenimiento de la paz, teniendo en cuenta las opiniones de los Estados Miembros. Una vez más, mi delegación acoge con satisfacción la práctica de las sesiones públicas de recapitulación al final de cada mes y alienta a los miembros del Consejo, en particular el Presidente saliente, utilicen esas sesiones para evaluar qué tan bien ha cumplido su papel el Consejo de Seguridad.

A fin de que tales cambios vayan más allá de los métodos de trabajo y afecten el meollo mismo de la competencia del Consejo, es necesario que los miembros del Consejo de Seguridad acepten que la transparencia es una vía de doble vía. Esto significa que estén dispuestos a mantener un mayor grado de interacción con los miembros en general. Al garantizar un mayor énfasis en la transparencia y contar con un proceso permanente en el que se comparte la información con los miembros en general, el Consejo podrá ejercer más eficazmente su influencia en los asuntos de su programa. Éste es un producto natural de la transparencia, que sinceramente esperamos puedan aceptar los miembros del Consejo, para beneficio de la Organización.

Es igualmente importante que los miembros en general perciban un verdadero sentido de los miembros del Consejo con el mandato que han establecido. Este sentido, en últimas, un sentido de pertenencia y responsabilidad, debería materializarse, por ejemplo, en la

participación activa y real de los miembros del Consejo en la solución de todas las cuestiones que tiene ante sí, así como en el suministro de medios materiales y personal para las operaciones de mantenimiento de la paz.

También creemos que las misiones del Consejo a los países o regiones son un instrumento muy útil, ya que proporcionan conocimiento de primera mano las realidades y ayudan a desarrollar una mejor comprensión de la situación en el terreno.

El Consejo de Seguridad y la Asamblea General son, ambos, formas de expresión de la comunidad internacional. La falta de conexión entre lo que decide el Consejo de Seguridad y los que sienten la mayoría de los miembros constituye el mayor riesgo que corre esta Organización. Es imperativo que exista una convergencia entre la labor del Consejo de Seguridad y la de la Asamblea General. Mediante el fortalecimiento mutuo, es más fácil hacer realidad los más nobles ideales de las Naciones Unidas. Para colmar la brecha que aparece a veces, no debemos dejar de aprovechar todas las oportunidades que se presenten para aumentar la interacción entre el Consejo y los Estados Miembros.

El Comité del Consejo de Seguridad contra el Terrorismo recientemente establecido es sin duda una de estas oportunidades, ya que la resolución 1373 (2001) exige claramente una cooperación vigorosa y un diálogo continuo con los miembros en general a fin de conseguir las metas que nos hemos fijado para las Naciones Unidas. Por lo tanto, nos sentimos alentados por la forma en que el Comité ha establecido sus actividades bajo la dirección capaz del Embajador Jeremy Greensock. Sus sesiones informativas sobre la labor del Comité reflejan ampliamente el espíritu y la nueva dinámica de cooperación que debemos promover en las relaciones entre el Consejo y los Estados Miembros.

Esto también fortalece el argumento de la necesidad de una reforma integral a fin de que el Consejo de Seguridad sea más representativo, eficaz y legítimo. La necesidad de la reforma del Consejo de Seguridad resulta tanto más evidente en épocas como ésta, cuando las realidades de las nuevas amenazas a la seguridad ponen de manifiesto el hecho de que nuestro mundo es diferente de lo que era hace 50 años.

La labor del Consejo se ve también retada por la afirmaciones de selectividad, debido a la falta de imparcialidad en el tratamiento de los temas del programa, y por episodios en que el Consejo se mostrado parcialidad.

Pese a los obstáculos, la capacidad del Consejo sigue intacta y el Brasil cree firmemente en ella. La reacción rápida del Consejo a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales planteadas por el terrorismo internacional, que culminaron con la adopción de la resolución 1373 (2001) demostró que puede actuar con decisión cuando tiene la determinación, la resolución y la unidad. Confiamos en que este modelo de deliberación se reproduzca en otros temas del programa.

La rendición de cuentas es esencial. Únicamente aumentando esta rendición de cuentas los miembros estarán seguros de que la responsabilidad que confiaron al Consejo de Seguridad, de conformidad con la Carta, se cumple de manera satisfactoria. Gracias en parte a la introducción de prácticas más transparentes en sus métodos de trabajo, el Consejo hoy rinde mejor cuentas que antes. Sin embargo, si tomáramos este informe y sus debate en la Asamblea General como medida de transparencia y rendición de cuentas, el resultado sería decepcionante.

El Brasil quisiera invitar al Consejo de Seguridad a dedicar tiempo y atención a este debate, no sólo hoy, sino también durante todo el año, y ofrecer a la Asamblea General el año próximo, mediante un esfuerzo renovado, una demostración inequívoca de su compromiso de mejorar su rendición de cuentas.

En tiempos de desafíos, el papel fundamental del Consejo de Seguridad es incluso más evidente para todos los Estados Miembros. En tiempos como éste esperamos que el Consejo surja más unido, responsable, abierto y receptivo. En la lucha contra el terrorismo necesitamos un Consejo fuerte y sabio, capaz no sólo de representar a las Naciones Unidas sino, lo que es más importante, de unir a las naciones en una causa común. Al hacerlo, respondería a las expectativas de la comunidad internacional y fortalecería a las Naciones Unidas en su conjunto.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): Mi delegación desea dar las gracias al Presidente del Consejo de Seguridad, Sr. Richard Ryan, de Irlanda, por su presentación del quincuagésimo sexto informe anual del Consejo de Seguridad a la Asamblea General. En nuestra opinión, el examen del informe anual del Consejo de Seguridad por parte de la Asamblea General no es una simple formalidad, sino más bien una ocasión en la que los miembros en general de la Organización deben sentirse libres para comentar y evaluar el desem-

peño del Consejo en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La gran mayoría de los Miembros de la Organización ha expresado claramente su deseo de contar con un informe más informativo y analítico de la labor del Consejo de Seguridad. Esto se ha expresado tanto aquí en la Asamblea como en el Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad y en las reuniones oficiosas sobre la revitalización de la labor de la Asamblea General. Aunque acogemos con satisfacción la modalidad mejorada del presente informe, esperamos que los futuros informes sean más completos y analíticos.

También acogemos con satisfacción las mejoras en la modalidad de los informes mensuales del Presidente del Consejo. No obstante, si bien éstos son más sustantivos e informativos que en el pasado, son en gran medida de índole descriptiva y carecen de análisis sobre las cuestiones que aborda el Consejo. Proponemos que se dé más flexibilidad al Presidente al hacer su análisis de las cuestiones que se tratan durante su Presidencia.

Esperamos que el Grupo de Trabajo oficioso del Consejo sobre Documentación y Cuestiones de Procedimiento preste especial atención a las preocupaciones planteadas por los miembros en general durante este debate. En efecto, sería un ejercicio sumamente útil si, tras este debate, el Presidente del Consejo o su sucesor programara un debate en el Consejo sobre los comentarios, las observaciones y las propuestas de los miembros en general sobre el informe. Aliento entonces al Embajador Mahbubani de Singapur, quien hizo la misma propuesta, a que impulse a sus colegas en el Consejo a examinar con la seriedad que merecen las opiniones de los Estados Miembros que se han formulado aquí.

Durante el período que se examina, el Consejo ha celebrado numerosos debates temáticos sobre, entre otras cosas, el mantenimiento de la paz, la seguridad y la consolidación de la paz después de los conflictos, y la promoción de la paz y la seguridad. Estos debates han pasado a ser un foro útil, que proporciona tanto a los miembros del Consejo como a los que no lo son la oportunidad de abordar cuestiones intersectoriales y complejas relacionadas con la cuestión general de la paz y la seguridad. El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales requiere un enfoque integrado; de ahí la necesidad de elaborar estrategias generales y

coherentes en las que participe todo el sistema de las Naciones Unidas. Sin embargo, el Consejo debe ser cauto en su enfoque a fin de no invadir esferas que no caen estrictamente dentro de su ámbito. Asimismo, si bien estos debates temáticos han sido en general útiles, es prudente no exagerar en ellos, a fin de que no se convoque un debate temático por el simple gusto de debatir o para llenar el programa de trabajo del Consejo durante el mes.

Además de los debates temáticos y abiertos, mi delegación también apoya la celebración más frecuente de las llamadas sesiones privadas del Consejo en las cuales el Consejo se reúne en sesiones formales oficiales de índole privada para intercambiar opiniones con los representantes de los Estados interesados y las partes en un conflicto. Estimamos que estas sesiones privadas contribuyen sustancialmente a mejorar el proceso de adopción de decisiones del Consejo, al hacer a éste más accesible a los Estados y partes interesados y al escuchar sus opiniones antes de adoptar una decisión. Sin embargo, si bien estos debates son útiles, no deben convertirse en un sustituto de una acción eficaz y rápida del Consejo.

Observamos que durante el período de que se informa, misiones del Consejo han visitado Kosovo y la región de los Grandes Lagos en África. Mi delegación acoge con satisfacción el envío más frecuente de misiones del Consejo a las zonas de conflicto. Tras haber participado en tres misiones de este tipo en el pasado, cuando Malasia era miembro del Consejo, estimamos que el costo de enviar esas misiones bien vale la pena, ya que permite a los miembros del Consejo tener mejor información sobre la situación en el terreno lo que, a su vez, permite al Consejo adoptar decisiones más razonables sobre esas cuestiones. También acogemos con satisfacción la práctica de celebrar reuniones abiertas del Consejo inmediatamente después de la conclusión de las misiones del Consejo, a fin de examinar sus informes. Esta práctica debería pasar a ser una característica permanente de la labor del Consejo ya que aumenta aún más su transparencia respecto de los Miembros en general de la Organización.

Mi delegación también ve méritos en la celebración de las reuniones de recapitulación al final de cada presidencia del Consejo a fin de evaluar la labor del Consejo durante el mes. Esta sesión, abierta a los Miembros en general de la Organización, es un mecanismo nuevo y útil para que el Consejo examine su desempeño y determine las acciones de seguimiento ne-

cesario, así como para ofrecer a los miembros en general una útil oportunidad de comprender mejor la labor del Consejo.

En numerosas ocasiones en el pasado hemos declarado que sin la reforma necesaria el Consejo seguirá siendo una institución anacrónica que refleja realidades desactualizadas y ecuaciones de poder del período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. La existencia permanente del veto ha hecho que el proceso de adopción de decisiones del Consejo sea menos que democrático y ha contribuido mucho la situación de estancamiento y parálisis del Consejo. El problema del veto fue capital en la falta de acción del Consejo con respecto a las masacres en Bosnia, el genocidio de Rwanda y la "depuración étnica" en Kosovo. Fue y sigue siendo la razón principal de la incapacidad del Consejo de contribuir constructivamente a resolver el conflicto árabe-israelí. Fue la amenaza y la utilización del veto lo que impidió que el Consejo adoptara medidas para abordar la actual grave situación en los territorios palestinos ocupados.

En cuanto a la cuestión de las sanciones impuestas por el Consejo, el Secretario General mismo ha destacado lo que llamó el grave dilema moral al que se enfrentan las Naciones Unidas al luchar con esta cuestión, haciendo esfuerzos por un lado por promover y preservar la paz y, por otro, contribuyendo a los sufrimientos de poblaciones inocentes, como consecuencia de los efectos de las sanciones punitivas impuestas a sus países. Como principio general, Malasia se opone a la imposición de sanciones a un pueblo, a causa de los efectos debilitadores que éstas tienen sobre las poblaciones inocentes. Consideramos que las sanciones son un arma burda que a menudo castiga no al blanco al que se dirigen sino a la población inocente.

Sin embargo, si, como se dispone en la Carta, las sanciones deben utilizarse como medida de último recurso cuando han fracasado todas las demás, deberían imponerse tras un análisis cuidadoso de las repercusiones posibles. Esto para garantizar que el efecto deseado incida únicamente sobre el blanco o blancos a los que se dirigen y no sobre la población en general. Asimismo, su empleo debe estar regido por un conjunto de parámetros claros, entre lo que se incluyen blancos específicos y claramente identificados, un marco temporal prescrito, y una evaluación regular de las repercusiones. A este respecto, las llamadas sanciones selectivas deberían ser la única forma de sanciones que se

utilicen, ya que son sanciones más humanas y menos generales.

Cabe esperar que el Consejo reflexione cuidadosamente acerca de concebir regímenes de sanciones más eficaces y humanos. Mi delegación apoya vigorosamente el debate en curso en el Consejo encaminado a tratar de encontrar formas y medios de aplicación y gestión más eficaces de los regímenes de sanciones actuales, formas y medios que servirán de útiles directrices para regímenes de sanciones futuros que el Consejo pueda decidir imponer a algunos Estados Miembros en circunstancias excepcionales. Es lamentable que en algunos casos la gestión de las sanciones por parte del Consejo ha tendido a dejarse influir por consideraciones políticas o de rapidez y no por principios.

En nuestra opinión, mientras más pronto resuelva el Consejo el dilema moral del que habló el Secretario General, mejor será para su prestigio y su credibilidad. Inevitablemente habrá una tensión inherente entre dos imperativos: la ética y la necesidad de castigar a los Estados descarriados. Consideramos que sería razonable que el Consejo resolviera esta tensión entre los dos imperativos inclinándose por la ética, ya que no puede darse el lujo de ser acusado de condonar las muertes, la destrucción y el sufrimiento de poblaciones inocentes que viven bajo las sanciones.

En estas situaciones, podría considerarse que la tragedia humanitaria que surge de las sanciones invalida la necesidad de un régimen estricto de sanciones. Estos argumentos éticos y morales proporcionan una justificación de peso para reexaminar y reformar los regímenes de sanciones actuales que o bien no han cumplido plenamente con sus objetivos o bien han perdido pertinencia en el marco temporal. A este respecto, mi delegación encomia al Consejo por haber levantado las sanciones contra el Sudán, tras fracasar diversos intentos de hacerlo en el pasado, debido a la amenaza del veto. Esperamos que el Consejo actúe de la misma manera respecto de las sanciones contra Libia y el Iraq.

Con respecto a las reuniones con los países que aportan contingentes, mi delegación acoge con satisfacción los elementos positivos que figuran en la resolución 1353 (2001) del Consejo de Seguridad. No obstante, lamentamos que la resolución no haya podido incorporar las observaciones de un gran número de países que aportan contingentes, incluida la propuesta relativa a la participación de estos países en todas las etapas de las operaciones de mantenimiento de la paz, en parti-

cular en relación con el concepto de operaciones y reglas de participación en el combate. Esto ayudaría a resolver las diferencias que pueden existir entre las doctrinas militares y las estructuras de mando y control de los diversos países que aportan contingentes.

Esperamos también que la nueva modalidad más ampliada de reuniones con los países que aportan contingentes la utilicen plenamente todos los interesados —los miembros del Consejo, los países que aportan contingentes y la Secretaría— y que tales reuniones adquieran un carácter más interactivo. Las reuniones entre el Consejo y los países que aportan contingentes no deben constituir una simple formalidad.

Mi delegación se complace igualmente en tomar nota de que los representantes del Consejo de Seguridad hayan podido participar en la reunión del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad para compartir experiencias e intercambiar opiniones sobre los métodos de trabajo del Consejo a lo largo de los años. Encomiamos a la Mesa del Grupo de Trabajo y al Presidente del Consejo de ese entonces por haber hecho posible esta interacción. El intercambio de opiniones estimulante y sincero entre los miembros del Consejo y del Grupo de Trabajo demostró ser sumamente útil y proporcionó tanto a los miembros del Consejo como a los del Grupo de Trabajo un importante discernimiento sobre su labor respectiva. Esperamos que ese tipo de intercambio conduzca a un debate más oficioso y centrado en el Grupo de Trabajo de composición abierta.

Hace dos semanas, al abordar la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización, mi delegación encomió los esfuerzos del Secretario General por hacer que las Naciones Unidas pasaran de una cultura de reacción a una de prevención. Consideramos que el Consejo también puede desempeñar un papel en la esfera de la diplomacia preventiva, trabajando estrechamente con el Secretario General y alentándolo a señalar a la atención del Consejo las cuestiones y acontecimientos que puedan dar lugar a desencadenamiento de conflictos abiertos, a fin de que se puedan adoptar las medidas adecuadas para cortar de raíz dichas situaciones. Para estos efectos, alentamos vigorosamente a que se tengan mayores contactos e interacciones oficiosos entre el Secretario General y los miembros del Consejo.

Estimamos que un excelente medio de conseguir este propósito sería la celebración de contactos y debates oficiosos más frecuentes entre ellos, tales como los retiros de fin de semana en los que participan los miembros del Consejo

y que inició el propio Secretario General hace unos tres años. Estas sesiones oficiosas de intercambio de opiniones, de celebrarse con mayor frecuencia en lugar de apenas una vez por año como es la práctica actual, serían de enorme valor para el Consejo y el Secretario General para abordar las cuestiones espinosas que trata el Consejo, entre ellas las que tienen el potencial de volverse explosivas.

En la histórica Cumbre del Consejo, celebrada en septiembre del año pasado, se hizo un compromiso de hacer que la labor del Consejo fuera más eficaz y eficiente. Mediante ese compromiso, que se detalla en la resolución 1318 (2001), el Consejo se empeñó en mejorar su capacidad de actuar con eficacia, previsión, rapidez y decisión. Esperamos con interés que el Consejo realice el seguimiento de esa resolución, tal como se establece en la Declaración del Presidente contenida en el documento S/PRST/2001/10, en la que se expresa el compromiso del Consejo de examinar más el progreso en la aplicación de la resolución 1318 (2000), con la participación activa de los países que no son miembros del Consejo.

Para concluir, quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar a los miembros no permanentes del Consejo recién elegidos, los cuales comenzarán sus funciones el próximo año: Bulgaria, Camerún, Guinea, México y la República Árabe Siria. Les deseamos éxitos, y confiamos en que enriquecerán las deliberaciones del Consejo.

Sr. Van den Berg (Países Bajos) (*habla en inglés*): La cuestión central que examinamos hoy es la relación entre el Consejo de Seguridad y los miembros en general. Las cuestiones de seguridad ya no pueden abordarse con eficacia por unos pocos poderosos. Por el contrario, para superar conflictos y otras amenazas a la seguridad internacional se requieren coaliciones amplias desde el punto de vista geográfico y de capacidades. Los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre y sus consecuencias han subrayado este hecho. El Consejo de Seguridad ha entendido claramente la importancia de hacer que todos los miembros participen eficazmente en una cuestión que, como en este caso, tiene obviamente consecuencias para todos nosotros. Aprovechemos pues el impulso actual para examinar las posibilidades de forjar una conexión multifacética y sostenida entre el Consejo y los miembros en general, conexión que puede movilizarse en cualquier momento para cualquier propósito dentro del mandato del Consejo.

En el plano de la formulación de políticas intergubernamentales tenemos que examinar las formas y medios de mejorar la cooperación entre los principales

órganos de esta Organización. Al hacerlo, podemos aprovechar lo que hemos alcanzado hasta ahora, desde el punto de vista de la promoción de interacciones entre el Consejo y los miembros en general.

En el último año hemos visto una mayor conciencia entre los miembros del Consejo de que informar y posibilitar la participación de los que no son miembros beneficia la labor del Consejo. Gracias también a los incansables esfuerzos del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad, es mucho lo que se ha conseguido en materia de transparencia y apertura respecto de la labor diaria del Consejo. Asimismo, podemos enorgullecernos de haber alcanzado una mayor participación de los países que aportan contingentes en la labor del Consejo. Existe un claro reconocimiento por parte del Consejo de que tal nivel de participación debía haberse conseguido hace mucho y que, en última instancia, redundaba en beneficio de los intereses del propio Consejo.

En cuanto a la cuestión de los países que aportan contingentes, estimamos que hemos llegado a una coyuntura crítica. Si hay una esfera en la que es apremiante la necesidad de que el Consejo se relacione más estrechamente con los miembros en general —y viceversa— es precisamente la relación con los países que aportan contingentes; son los países que proporcionan los hombres y mujeres que harán frente a las consecuencias de las decisiones del Consejo. Estos hombres y mujeres, que arriesgan la vida por la causa de la paz, tienen derecho a una máxima transparencia y participación en el proceso de preparación y gestión de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Afortunadamente, el Consejo de Seguridad se ha mostrado cada vez más consciente de estas preocupaciones y está participando gradualmente en un proceso interactivo con los países que aportan contingentes. Los países que no son miembros tuvieron la oportunidad de plantear sus posiciones en el debate abierto del Consejo del 16 de enero de este año sobre el fortalecimiento de la cooperación con los países que aportan contingentes, lo que dio lugar al establecimiento del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre operaciones de mantenimiento de la paz. Este Grupo llevó a cabo sus deliberaciones con un buen grado de apertura y de consulta con los países que no son miembros. La resolución 1353 (2001) del Consejo sin duda refleja este proceso y es un paso adelante al respecto. Mantiene abierta la opción de un nuevo mecanismo de mayor alcance para la participación de los países que aportan contingentes en la labor del

Consejo. Esperamos que las deliberaciones actuales del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad den lugar a propuestas para este mecanismo.

En cuanto a la relación de los miembros en general con la labor del Consejo de Seguridad, no deberíamos limitarnos a una participación especial en cuestiones concretas. También tendríamos que examinar opciones para conseguir una mejor relación a nivel institucional. Evidentemente, la Carta prevé la cooperación y coordinación entre los principales órganos de las Naciones Unidas, pero hasta ahora no se han utilizado eficazmente estas disposiciones.

Aunque las Naciones Unidas han realizado considerables progresos para mejorar la coordinación de sus organismos, no puede decirse lo mismo acerca del proceso de toma de decisiones a nivel intergubernamental: los principales órganos intergubernamentales de las Naciones Unidas no cooperan ni se coordinan entre sí. No existe interacción ni integración de políticas, ni siquiera convergencia. Resulta claro, sin embargo, que esos órganos, cada uno desde su propia perspectiva legítima, cubren más o menos las mismas cuestiones o importantes aspectos de esas cuestiones. Habida cuenta de que no hay conexión, el valor agregado de esos órganos combinados dista mucho de ser óptimo. En ese sentido, los miembros no están cumpliendo con su responsabilidad de proporcionar al mundo instrumentos intergubernamentales eficaces para abordar con éxito cuestiones mundiales urgentes.

Un ámbito en el que una mejor interconexión intergubernamental podría ser de enorme beneficio es la zona gris entre condiciones económicas y conflicto y, en particular, la gama de políticas y actividades en el contexto de la consolidación de la paz después de un conflicto. Es evidente que el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad comparten la labor en este ámbito. Por lo tanto, escuchemos el llamamiento que formuló el Secretario General el año pasado a la comunidad internacional en la Cumbre del Milenio en el sentido de aprender a gobernar juntos mejor. Y recordemos nuestra propia promesa en la Declaración del Milenio de promover las consultas y la coordinación regulares entre los principales órganos de las Naciones Unidas. La buena gestión pública no debe ser únicamente un compromiso a nivel nacional, sino también una práctica permanente en el plano intergubernamental.

Hasta ahora he explicado que vemos una gran necesidad de una interrelación más dinámica entre el Consejo y los miembros en general; también hemos destacado los avances logrados hasta el momento y hemos indicado dónde están los retos. ¿Dónde encaja el Consejo de Seguridad en todo esto?

El informe que tenemos ante nosotros es una mezcla de información de muy variada pertinencia para los Miembros de las Naciones Unidas en general. No cabe duda de que constituye un registro confiable de las actas del Consejo que, de todos modos, son públicas. Por ejemplo, lo que en el informe se presenta como antecedentes sobre situaciones de un país concreto no es más que un parafraseo de resoluciones y declaraciones del Presidente cuyo texto completo puede encontrarse también en los apéndices del informe. Aparte de esto, el informe es sin duda una obra maestra enciclopédica, pero, como tal, no es muy probable que suscite un debate animado sobre las actividades del Consejo durante el último año.

Una omisión evidente del informe es la falta de toda referencia a las reuniones de los grupos de trabajo establecidos por el Consejo, como el de mantenimiento de la paz; se pierde así una oportunidad, pues estos grupos de trabajo abordan temas como el mantenimiento de la paz que son de gran interés para los miembros en general y ciertamente para los países de las Naciones Unidas que aportan contingentes.

No obstante, la parte del informe que es verdaderamente narrativa y de alguna manera sustantiva e informativa queda oculta en su anexo. Es la parte que contiene los informes publicados por los Presidentes del Consejo tras su mandato mensual y que constituye lo más cercano a un análisis que puede encontrarse en el informe. Es el tipo de análisis que necesitamos para tener un debate útil en torno a este tema del programa.

A este respecto, recomiendo que el Consejo de Seguridad se inspire en el informe anual del Secretario General. En opinión de mi delegación, este es un modelo que el Consejo podría adoptar en el futuro. De esa manera, los Estados Miembros se sentirán mejor preparados para abordar un debate a fondo en torno a las actuales del Consejo en el último año. Esto aumentaría enormemente la pertinencia de nuestro debate alrededor de este tema del programa en el futuro.

Sr. De Rivero (Perú): Deseo expresar nuestro agradecimiento al embajador Richard Ryan, representante permanente de Irlanda y actual Presidente del

Consejo de Seguridad, por la presentación del informe anual de dicho órgano.

El Perú recibe este informe en cumplimiento del Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas. Ello supone un claro reconocimiento sobre la responsabilidad que le corresponde al Consejo de Seguridad de actuar a nombre de los Miembros de la Organización en el desempeño de su función primordial de mantenimiento de la paz y seguridad internacionales.

El Perú está convencido de que una interacción fluida, eficaz y periódica entre el Consejo de Seguridad y todos los Estados Miembros representados en la Asamblea General es fundamental. Ello facilita los consensos necesarios para la adaptación institucional, normativa, doctrinaria y operativa de la Organización, de modo que podamos enfrentar juntos y de manera decidida los múltiples desafíos en los ámbitos de la paz y seguridad internacionales y el desarrollo.

La reciente experiencia en nuestra respuesta colectiva en la lucha contra el terrorismo internacional convalida esta convicción. El Consejo de Seguridad ha reaccionado como correspondía al ejercicio de sus respectivas funciones, aprobando las resoluciones 1368 (2001) y 1373 (2001). Lamentablemente ello no ha sucedido así con la Asamblea General. Más de 140 Estados Miembros participaron en un fructífero y profundo debate. Sin embargo, la Asamblea General no fue capaz de definir lineamientos claros para fortalecer la cooperación internacional en un asunto que preocupa profundamente a toda la comunidad internacional.

El Consejo de Seguridad ha creado un comité contra el terrorismo con el mandato de verificar la aplicación de la resolución 1373 (2001). Para ello se asistirá de un grupo de expertos en las diversas áreas que exige la lucha contra este flagelo. Quiero anunciar que el Perú está totalmente decidido a cooperar con dicho comité. Siendo mi país uno de los pocos que ha tenido éxito en la eliminación del terrorismo, consideramos que el Perú se encuentra ampliamente capacitado para ayudar al Consejo de Seguridad en el desempeño de tan importantes tareas, y en ese sentido estamos evaluando la posibilidad de sugerir el nombramiento de un experto peruano para que integre este grupo de asesores.

Con el ánimo de fortalecer las sinergias entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, consideramos necesario que el Presidente de la Asamblea dé cumplimiento a la resolución 51/241 de 22 de agosto de 1997, relativa al fortalecimiento del sistema de las

Naciones Unidas. Esta resolución señala que sobre la base de las deliberaciones sobre el informe del Consejo de Seguridad,

“... en sesiones plenarias de la Asamblea General ... inmediatamente después del debate general ... deberían celebrarse consultas oficiosas, presididas por el Presidente o uno de los Vicepresidentes de la Asamblea, para examinar las medidas que podría adoptar la Asamblea sobre la base del debate relativo a la memoria” (*resolución 51/241, anexo, párr. 7*).

Un ejemplo claro en torno a esta sugerencia se refiere a la solución de los conflictos internos de desintegración nacional que abundan en diferentes regiones del mundo. El manejo de estos conflictos civiles internos tiene que ser considerado desde una perspectiva integral. Esta perspectiva integral implica, primero, acciones preventivas para evitar el estallido del conflicto civil; segundo, imposición de la paz si falla la acción preventiva; tercero, impuesta la paz, acción punitiva contra las violaciones masivas de los derechos humanos; y por último, ayuda humanitaria. Con estos elementos se puede apagar el conflicto; pero, después del conflicto, lo más importante es edificar un Estado nación viable, es decir, un país con sostenibilidad política y económica.

Es evidente que la solución de los conflictos y el posterior nation building de un Estado nación viable exige la participación de todo el sistema de las Naciones Unidas, incluidas las instituciones de Bretton Woods. Pero para un nation building efectivo, hay que ir más allá y obtener la participación del sector privado, así como el compromiso de la inversión privada extranjera con la finalidad de que se logren establecer empresas con ventajas competitivas globales que sostengan la viabilidad económica a largo plazo del Estado nación reconstruido.

En cuanto a los trabajos del Consejo de Seguridad para luchar contra el terrorismo, el comité especial es una decisión acertada, pero este comité no sólo debe asesorarse de expertos gubernamentales, sino también extender sus consultas a bancos, empresas financieras privadas ligadas a transacciones internacionales monetarias, y también a organizaciones no gubernamentales que tienen experiencia en la lucha por la vigencia de los derechos humanos y la democracia.

En cuanto a las operaciones de mantenimiento de la paz, de acuerdo a la resolución 1353 (2001) los paí-

ses contribuyentes de tropas deben tener una participación temprana y directa en la definición de los términos de referencia y alcances de las misiones de mantenimiento y consolidación de la paz. Esto permite incrementar significativamente las posibilidades de éxito de las mismas y constituye una medida práctica coherente. Aunque se han dado avances importantes en esta área, consideramos que aún se encuentra pendiente el establecimiento de un mecanismo formal de interrelación y complementación que permita una participación previa a la revisión o renovación de los mandatos de las operaciones de las Naciones Unidas.

El Perú espera que estas breves reflexiones y, en particular, su posible contribución con un experto al comité del Consejo de Seguridad sobre el terrorismo y la necesidad de la participación de todo el sistema de las Naciones Unidas y del sector privado en el nation building de los países colapsados y en la lucha contra el terrorismo puedan contribuir a configurar una acción más orgánica del Consejo de Seguridad, y con ello a una mejor gestión del manejo de los conflictos por esta Organización.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Agradecemos al Embajador Ryan de Irlanda, en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad, su presentación del informe del Consejo de Seguridad a la Asamblea General. Una vez más, es claro que la tarea del Consejo de Seguridad sigue creciendo tanto en volumen como en complejidad. Cada vez más, los retos que siguen frustrando nuestra búsqueda de paz y seguridad internacionales indican la necesidad de una cooperación internacional concertada de todos los Estados Miembros.

Como en el pasado, el informe del Consejo nos presenta un compendio de la amplia gama de cuestiones sujetas a su examen. En nuestros esfuerzos por asignar mejor nuestros recursos, quisiéramos recomendar que el Consejo revise sus decisiones relativas a la presentación del informe y que trate de reducir al mínimo el número de documentos ya publicados que se repiten innecesariamente en el informe. El informe que tenemos ante nosotros hubiera podido ser de más fácil utilización.

En este debate se espera que los Estados Miembros reflexionen sobre la labor del Consejo y proponen una evaluación de cómo puede éste mejorar su eficacia. Por lo tanto, el informe debería estar concebido de tal manera que ofrezca una información compa-

rativa que permita analizar el desempeño del Consejo sobre alguna cuestión en particular. Aunque podemos entender la renuencia del Consejo a hacer una evaluación subjetiva, la presentación del informe debería ayudar a los Estados Miembros a extraer de él y a examinar con mayor facilidad las medidas del Consejo y el resultado de sus actividades. De esta manera, los Estados Miembros estarían en mejores condiciones de ayudar al Consejo mediante el análisis de los datos comparados proporcionados en el informe.

Los acontecimientos del mes pasado han demostrado claramente que necesitamos que el Consejo de Seguridad y la Asamblea General trabajen en estrecha colaboración. Si queremos contrarrestar el aumento del terrorismo, las Naciones Unidas tendrán que estar unificadas en sus objetivos e intenciones. Mi delegación coincide con el Secretario General en que las Naciones Unidas están capacitadas para responder a este último reto.

En los últimos años hemos visto que la paz y la seguridad internacionales se han redefinido, rebasando el ámbito de las conceptualizaciones militares tradicionales. En efecto, algunos miembros del Consejo de Seguridad han sostenido que amenazas a la sociedad humana, tales como el VIH/SIDA y la escasez de agua, no sólo amenazan la seguridad individual o personal, sino que también tienen el potencial de desencadenar conflictos internacionales en el futuro. Ésta es una demostración más de la necesidad de que los órganos de las Naciones Unidas trabajen de consuno. Por ello, mi delegación lamenta que el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social no se hayan reunido aún. La reunión de estos dos órganos es algo que se debió haber hecho hace ya mucho tiempo. Estamos pues convencidos de que un desafío importante que debe enfrentar el Consejo es la redefinición de su papel en función del orden mundial en evolución, a la vez que se mantiene consciente del papel que se le ha encomendado en su mandato con respecto a otros órganos e instituciones competentes de las Naciones Unidas.

Mi delegación es perfectamente consciente de que el Consejo de Seguridad una vez más ha dedicado mucho tiempo en el último año a abordar los conflictos en África. Aunque acogemos con beneplácito la atención del Consejo a la situación de nuestro continente, quisiéramos ver también el mismo compromiso en cuanto a desplegar recursos para resolver los conflictos africanos. El Consejo ha logrado algunos avances en sus esfuerzos por frenar la financiación y el suministro de armamento a los grupos rebeldes en Angola, la Repú-

blica Democrática del Congo y Sierra Leona. No obstante, la situación en Burundi sigue siendo un reto grave para las Naciones Unidas. Instamos urgentemente al Consejo de Seguridad a que siga ocupándose de la cuestión y a que examine la oportuna participación en el apoyo al proceso de paz.

Pasando a otra cuestión, el Proceso de Kimberley, resultado de la decisión de la Asamblea General de contribuir al cumplimiento de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, está ahora logrando avances notables en cuanto a frenar el tráfico de los diamantes procedentes de zonas de conflicto. A este respecto, celebramos los esfuerzos realizados por los respectivos comités y grupos especiales sobre sanciones y ofrecemos nuestro apoyo y cooperación continuos. Quisiéramos instar a los comités de sanciones a que normalicen la presentación de sus listas sobre las entidades sujetas a sanciones y a que garanticen que la información en el sitio Web sea bien accesible y fácil de usar. Quizá más importante aún es la recomendación de que los comités de sanciones armonicen su trabajo para que las capitales no se enfrenten a la inconveniencia de recibir constantemente a diversos comités de sanciones que buscan la misma información y hacen las mismas preguntas.

Los países africanos han lanzado la Nueva Iniciativa Africana, que constituye un pilar sobre el cual nuestro continente está resolviendo conflictos y contribuyendo a la estabilidad y la seguridad mundiales. Creemos que, a través del desarrollo y el establecimiento de instituciones para la buena gestión pública y los derechos humanos, crearemos las condiciones que lleven a la paz y la cooperación entre Estados Miembros, así como entre los diversos componentes dentro de los Estados Miembros. Según nuestra experiencia, en el núcleo de los conflictos están las cuestiones del subdesarrollo y la pobreza. En otras palabras, al encarar la paz y la seguridad mundiales, tenemos que concentrar también nuestra atención en las condiciones de vida que muchas personas del mundo en desarrollo se ven forzadas a soportar.

El Oriente Medio sigue siendo una cuestión importante para el Consejo de Seguridad y el conflicto permanente en esta zona tiene repercusiones directas en la paz y la seguridad internacionales. Instamos al Consejo de Seguridad a que responda con urgencia a la necesidad de resolver ese conflicto. Es necesario persuadir al Consejo a reconsiderar los esfuerzos que han hecho los miembros electos y algunos miembros per-

manentes para el mandato del despliegue de un mecanismo de observación internacional fiable encargado de supervisar la aplicación de informe Mitchell por Israel y por la Autoridad Palestina.

Mi delegación ha seguido de cerca los esfuerzos del Consejo de Seguridad por mejorar sus métodos de trabajo y de toma de decisiones, en particular los relativos a la cooperación con los países que aportan contingentes. Como lo demostraron los acontecimientos del año pasado en Sierra Leona, una relación sólida entre el Consejo, la Secretaría y los países que aportan contingentes es vital para la gestión eficaz y la conducción eficaz de las operaciones de mantenimiento de la paz y para su éxito final. Por lo tanto, acogemos con beneplácito la adopción de la resolución 1353 (2001) como un paso en la dirección adecuada para mejorar esa relación. No obstante, creemos que la cuestión no puede quedarse ahí. En nuestra opinión, la relación entre el Consejo y los países que aportan contingentes es una relación en evolución y, por lo tanto, debe estar sujeta a examen y mejoras constantes.

Celebramos los intentos continuos del Consejo de Seguridad por promover la transparencia, así como la interacción entre el Consejo y las partes interesadas pertinentes. A este respecto, apoyamos los esfuerzos del Consejo por obtener experiencia de primera mano sobre las condiciones en el terreno mediante el envío de misiones a esas zonas.

Nos complace también observar que el Consejo sigue realizando debates abiertos y que algunos miembros del Consejo han tratado de mejorar la calidad de la interacción entre el Consejo y los otros Estados Miembros mediante reuniones más interactivas. Es precisamente por medio de un diálogo interactivo concentrado que el Consejo podrá aprovechar mejor las opiniones de los miembros en lo que se refiere a sus actividades.

Una forma en que el Consejo podría aprovechar mejor sus debates es hacer que la Secretaría distribuya sus documentos informativos antes de la reunión. Otra propuesta útil que presentó un miembro del Consejo en abril de este año consistía en que, cuando fuese posible, las sesiones informativas de la Secretaría y de los representantes del Secretario General se celebrasen en público en vez de en reuniones privadas. Por otra parte, los miembros del Consejo de Seguridad, en nombre de aquéllos que no son miembros del Consejo, podrían plantear preguntas a los oradores invitados, tales como los Representantes Especiales del Secretario General.

El Consejo de Seguridad debería examinar seriamente la eficacia de sus medidas con respecto a la resolución de los conflictos y a la consecución de una paz sostenible. Creemos que la seguridad no puede lograrse por unos cuantos en medio de la inseguridad descontrolada de las masas. Por consiguiente, hemos sostenido que la seguridad tiene que abordarse resolviendo las causas profundas del conflicto y de la inestabilidad. Hemos hablado mucho sobre los beneficios potenciales de la mundialización, pero todavía tenemos que emprender las tareas importantes de reducir al mínimo sus aspectos negativos potenciales.

Es imperativo que el Consejo realice una evaluación de la eficacia de las sanciones, como las impuestas al Iraq, las cuales han causado sufrimientos indecibles a civiles inocentes. Las sanciones, al igual que otros instrumentos a disposición del Consejo de Seguridad, no podrán tener éxito si no gozan de un apoyo universal, en particular el pleno apoyo de los protagonistas regionales y de otros interlocutores clave. Por lo tanto, la acción colectiva, necesariamente, habrá de tomarse de conformidad con las disposiciones del derecho internacional y recibir el respaldo de la autorización legítima del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General o de ambos, a fin de garantizar su aplicación universal.

Los Miembros de las Naciones Unidas en general, incluidos los miembros electos del Consejo de Seguridad, deben hacer valer la responsabilidad primaria del Consejo de Seguridad a la hora de determinar las amenazas legítimas a la paz y la seguridad internacionales. El Consejo deberá decidir las medidas que habrán de adoptarse de conformidad con los Artículos 41 y 42 de la Carta para restaurar la paz y la seguridad. Las medidas contra las amenazas a la paz y la seguridad internacionales no pueden adoptarse unilateralmente o por asociaciones regionales a menos que cuenten con la autorización del Consejo de Seguridad y que se realicen en el respeto del derecho internacional. Por lo tanto, es fundamental que las decisiones del Consejo se sometan a un examen adecuado y a consultas amplias porque sus consecuencias son muy amplias, especialmente cuando se invoca el Capítulo VII. Los Estados Miembros, después de todo, son más que simples asociados a los que el Consejo de Seguridad, con su voto, designa como miembros; de hecho, el Consejo de Seguridad representa a los Estados Miembros y actúa en nombre de ellos.

Para concluir, queda muy claro que el Consejo de Seguridad, lo mismo que cualquier otro órgano de las

Naciones Unidas, debe participar en la empresa conjunta de cooperación para hacer frente a los desafíos del nuevo milenio. A este respecto, es más importante que nunca que se examine al más alto nivel político la posibilidad de reformar el Consejo de Seguridad y de ampliar su número de miembros permanentes y no permanentes a fin de que haya una mayor representación regional. Un Consejo de Seguridad más representativo reflejará mejor la situación actual de las relaciones internacionales, podrá actuar con mayor credibilidad y rendirá cuentas mejor.

Damos la bienvenida a los cinco nuevos miembros elegidos al Consejo de Seguridad, y nos despedimos de aquellos miembros elegidos que tan admirablemente nos han representado en los últimos dos años. Conforme nuestros nuevos colegas en el Consejo de Seguridad se preparan para enfrentar el reto de prestar sus servicios en el Consejo de Seguridad, se nos recuerda una vez más que el privilegio de ser parte del Consejo exige también a dichos miembros mayores responsabilidades. Esperamos poder trabajar de cerca con el Consejo de Seguridad en su lucha por mejorar su respuesta a la necesidad mundial de paz y la seguridad.

Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba): Agradecemos al Embajador Ryan, de Irlanda, por la presentación del informe anual del Consejo de Seguridad a la Asamblea General (A/56/12), así como a los demás miembros del Consejo y a la secretaria de ese órgano, por los esfuerzos realizados en la preparación de dicho informe.

A pesar de las numerosas críticas que ello suscita cada año, el informe que se nos presenta en esta ocasión mantiene básicamente las mismas características de años anteriores. Reiteramos que este tipo de informe, a pesar de su muy elevado volumen y costo, está lejos de reflejar lo que esperamos y necesitamos. Más que a una recopilación de documentos, aspiramos a un informe sustantivo y analítico. El informe del Consejo de Seguridad no sólo debe reflejar lo que se ha hecho, sino también lo que no se podido hacer y las razones por lo que ello ha ocurrido. Las opiniones divergentes que puedan tener los miembros del Consejo sobre determinadas cuestiones deberían quedar reflejadas en el informe.

La presentación del informe anual del Consejo de Seguridad no es un privilegio que se le concede a los miembros de la Asamblea. Por el contrario, constituye una obligación claramente establecida en los Artículos 15 y 24 de la Carta. Los Estados Miembros tenemos no

sólo el legítimo derecho, sino además el deber de evaluar a profundidad la labor del Consejo y determinar si este realmente está actuando en nombre de todos y si cumple como debe las altas responsabilidades que le han sido conferidas por la Carta.

A iniciativa del Movimiento de los Países No Alineados, la Asamblea General aprobó en 1996 su resolución 51/193, alentando al Consejo a que sus informes a la Asamblea proporcionaran un recuento sustantivo y analítico de su labor. Lamentablemente, transcurridos más de cinco años desde que se aprobara dicha resolución, continúa sin ser debidamente tomada en cuenta y a la Asamblea ni siquiera se le han dado a conocer las razones para que esto ocurra. Por otra parte, tampoco conocemos las razones por las que la Asamblea General continúa sin recibir los informes especiales que en virtud del párrafo 3 del Artículo 24 de la Carta, debe presentarle el Consejo.

La aplicación de métodos de trabajo transparentes y el establecimiento de una interrelación auténtica con la Asamblea General y los Estados Miembros, no hará más débil al Consejo, sino que lo fortalecerá. En la Declaración del Milenio, nuestros Jefes de Estado enfatizaron la necesidad de fortalecer la relación entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

La necesidad de una mayor transparencia en la labor del Consejo es urgente. En un mundo cada vez más interdependiente, las decisiones que toman ese órgano tienen cada vez mayores implicaciones, directas o indirectas, para todos los Estados Miembros. Además, las decisiones del Consejo se llevan a la práctica con el financiamiento de todos nosotros y no únicamente de los miembros del Consejo.

Las reuniones de consultas oficiosas cerradas, que por demás ni siquiera están contempladas en el reglamento provisional del Consejo, continúan siendo la norma y no la excepción. Ello a pesar de que, de acuerdo con sus propias reglas de procedimiento, el Consejo debe reunirse en público a no ser que se tome una decisión en sentido contrario.

Agradecemos los sinceros esfuerzos que realizan algunos miembros electos del Consejo de Seguridad para promover mayor transparencia en la labor de este órgano. Quisiéramos reconocer especialmente la labor de Colombia y Jamaica, actuales representantes de América Latina y el Caribe en el Consejo, por su interés en mantener a nuestra región lo más actualizada po-

sible sobre los trabajos de ese órgano. Pero tales esfuerzos por sí solos no son suficientes.

No pueden esperarse resultados positivos de la labor del Consejo si éste, entre otras cosas, no toma en cuenta las opiniones de los Estados Miembros, muchas veces ni siquiera las de aquellos Estados directamente interesados en determinada cuestión bajo discusión.

Las presentaciones informativas por parte de la Secretaría o de los representantes especiales del Secretario General, a no ser que circunstancias excepcionales lo impidan, deben tener lugar en reuniones públicas del Consejo y no a puertas cerradas.

La calidad de las reuniones diarias de información para los no miembros del Consejo varía mucho en dependencia de la Presidencia de turno. Algunas permiten obtener al menos una idea de las discusiones que se realizan a puertas cerradas. Otras resultan francamente poco útiles, quizás por el temor de algunas presidencias a que se les califique como “demasiado transparentes” por otros miembros del Consejo.

Es importante que se convierta en una práctica la celebración de reuniones de recapitulación mensuales de la labor del Consejo. Saludamos particularmente la iniciativa de Colombia de organizar este año por primera vez una reunión de recapitulación con carácter público. No sólo es importante permitir la presencia de los no miembros del Consejo en dichas reuniones, sino además posibilitar su participación activa en las mismas con preguntas y propuestas. Ello permitiría un verdadero intercambio interactivo, de utilidad para todos.

Nos preocupa la tendencia creciente en el Consejo a discutir temas y aprobar textos sobre cuestiones que van mucho más allá del mandato asignado a ese órgano. El Consejo no debe asumir funciones que corresponden a la Asamblea General y a otros órganos de las Naciones Unidas. En su lugar, deberían hacerse mayores esfuerzos para lograr una mayor coordinación entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, y otros órganos. El pasado mes de abril se dieron algunos pasos para celebrar una reunión conjunta del Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad. Lamentablemente, el encuentro no pudo concretarse, en nuestra opinión, debido a la forma innecesariamente precipitada con que se trató de llevar adelante esta idea por parte del Consejo de Seguridad y los intentos de establecer modalidades de participación claramente desfavorables para los miembros del Consejo Económico y Social. Con vistas al futuro, la eventual cele-

bración de reuniones conjuntas entre el Consejo de Seguridad y otros órganos debería tener lugar sobre la base de fórmulas de participación y procedimientos equilibrados, mutuamente aceptables. Llama la atención que a pesar de las dificultades existentes, el Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre Documentación y Cuestiones de Procedimiento apenas se reunió en el período que se examina. De hecho, su reunión el pasado mes de junio fue la primera después de un año.

Por otro lado, aparte de mencionar que sostuvo 26 reuniones en el período que se analiza, el informe anual del Consejo no nos dice nada sobre la labor realizada por el Comité de Estado Mayor. De tal manera, nos resulta imposible emitir ni siquiera consideraciones generales sobre la forma en que dicho Comité está cumpliendo o no con las importantes funciones que le asigna la Carta u opinar sobre su posible utilización como medio para fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz.

Estamos convencidos que muchos de los problemas que hoy afectan la labor del Consejo de Seguridad solo podrán ser resueltos a partir de una profunda reforma de ese órgano. El Consejo debe ser reformado, pues en su forma actual no representa ni podrá representar los intereses y aspiraciones de los Miembros de la Organización.

El anacrónico y antidemocrático privilegio del veto debe desaparecer. Mientras se mantenga, el Consejo de Seguridad solo será eficiente para preservar los intereses de los miembros permanentes.

La reforma del Consejo es, sin dudas, la tarea más delicada y urgente de la reforma de las Naciones Unidas en su conjunto, pero a esta cuestión nos referiremos en mayor detalle cuando se examine el tema 49 del programa. De ninguna manera queremos decir que nada se pueda avanzar mientras tal reforma no se materialice. La práctica demuestra que, incluso en las actuales circunstancias, deben y pueden darse pasos de avance.

A pesar de que continúan teniendo muy poca influencia real sobre las decisiones del Consejo y se mantienen como la regla y no la excepción, el número de reuniones públicas del Consejo se ha incrementado. Hemos constatado también algunos avances recientes en lo que respecta a la interacción entre el Consejo de Seguridad y los contribuyentes de tropas, como es la realización de reuniones privadas con estos últimos.

Se ha logrado ir extendiendo la práctica de que las presidencias de turno mantengan una página Web en la Internet sobre su labor en el mes correspondiente. Algunas de estas páginas han sido particularmente bien organizadas.

Aunque su calidad y nivel de detalle no son uniformes, las evaluaciones mensuales que voluntariamente preparan los ex-presidentes del Consejo son de utilidad.

Este año, en el marco del Grupo de Trabajo de composición abierta de la Asamblea para la reforma del Consejo tuvimos la oportunidad de contar en una sesión con la participación de algunos miembros del Consejo. Sería muy útil que se mantenga en el futuro este tipo de intercambios, que ayudan a la mejor comprensión de las posiciones que prevalecen en ambos órganos. Consideramos que un paso práctico importante sería que el Consejo examine a fondo las opiniones y propuestas que se presenten en este debate y las tome debidamente en cuenta al organizar su labor futura.

Quisiera concluir felicitando a las delegaciones de México, Siria, Guinea, el Camerún y Bulgaria por su reciente elección como miembros del Consejo y desearles el mayor de los éxitos en su mandato.

Sr. Tafrov (Bulgaria) (*habla en francés*): Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a los miembros la confianza que depositaron en Bulgaria al elegirla miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2002-2003. Bulgaria cumplirá su tarea con sentido de responsabilidad y respetando el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y sus principios fundamentales.

Antes que nada quisiera expresar las felicitaciones de mi delegación a mi amigo el Embajador de Irlanda, Richard Ryan, quien, en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad para el mes de octubre, ha presentado de manera clara y concisa el informe anual del Consejo de Seguridad. Bulgaria sigue con interés la labor del Consejo y asigna una gran importancia a este debate que se basa en los Artículos 15 y 24 de la Carta de las Naciones Unidas, que estipulan que el Consejo debe presentar a la Asamblea General informes anuales y especiales.

El examen del presente informe nos da ocasión para proceder a una evaluación exhaustiva de las actividades del Consejo durante el período entre el 16 de junio de 2000 al 15 de junio de 2001. Mi país está convencido de que este debate constituye no sólo una oca-

sión privilegiada para pasar revista a las actividades del Consejo sino también para examinar los medios para mantener o fortalecer la credibilidad y la eficacia de este órgano principal de la Organización.

El documento que se examina contiene información completa y detallada. Es rico en datos concretos. El informe muestra de manera convincente el volumen de trabajo asumido por el Consejo y demuestra la importancia de su gestión en numerosas situaciones que amenazan a la paz y la seguridad en el mundo. El informe refleja los esfuerzos considerables desplegados por el Consejo de Seguridad para prevenir los conflictos armados y solucionar los diferendos por medios pacíficos en el marco de su responsabilidad principal: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Mi delegación desea subrayar que el Consejo ha desempeñado, durante el período que estamos examinando, un papel positivo en la prevención y la resolución de los conflictos, así como en la consolidación de la paz. El informe ofrece numerosos ejemplos que demuestran el efecto benéfico de su acción. Este año, como el año anterior, el informe del Consejo asigna un lugar preponderante a la crisis que afecta al África, donde tienen lugar el mayor número de conflictos que se inscriben en el orden del día del Consejo. Frente a las enormes dificultades y a la situación política a menudo inestable del continente, que es una fuente de preocupación para toda la comunidad internacional, el Consejo ha realizado esfuerzos meritorios para circunscribir estos conflictos. Se han realizado progresos reales en el camino de la paz en cierto número de países como Sierra Leona, la República Democrática del Congo y Etiopía y Eritrea. De esa manera el Consejo contribuye a la paz y la estabilidad en el continente, requisitos esenciales para su desarrollo económico sostenible.

Esperamos que la paz y la estabilidad se arraiguen en los Balcanes occidentales, región vecina a Bulgaria. A pesar de ciertos acontecimientos positivos recientes en la región, la atención que el Consejo de Seguridad presta a esta región no es menos importante que en el pasado. Bulgaria reafirma su apoyo a la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) en Kosovo y quiere subrayar la importancia que asigna a una participación activa de todos los electores en las elecciones del mes de noviembre próximo. Desarrollar una cultura de tolerancia y de multiculturalismo en Kosovo es esencial para el bienestar de todas las comunidades étnicas.

Tomamos nota, sin embargo, de que la aplicación de la resolución 1244 (1999) hace surgir ciertas diferencias en el enfoque del Consejo. Es evidente que las misiones de las Naciones Unidas en Kosovo y en Timor Oriental son muy complejas y comprenden una forma de administración internacional del territorio. Estas misiones hacen necesaria la participación de administradores civiles, magistrados, guardiacárceles y guardias fronterizos provenientes de países que pertenecen a distintas regiones del mundo.

Mi delegación celebra que el Consejo haya enviado misiones a las zonas de conflicto, como las de la región de los Grandes Lagos y Kosovo. Aún cuando estas misiones no se traduzcan siempre en iniciativas importantes en la solución del conflicto, permiten que los miembros del Consejo determinen mejor la situación real sobre el terreno y evalúen mejor el carácter, la complejidad y la dinámica del conflicto. La luz que estas misiones arrojan sobre el debate del Consejo respecto de las situaciones de conflicto concretas no puede menos que mejorar el proceso de adopción de decisiones del Consejo. En nuestra opinión, las misiones del Consejo han pasado a ser un instrumento irremplazable para la realización eficaz de sus tareas.

Cabe señalar que el Consejo de Seguridad ha iniciado un examen para evaluar su política en materia de sanciones a fin de mejorar la eficacia, evitando al mismo tiempo los retrocesos negativos.

Mi delegación se prepara a analizar los resultados de la labor del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre cuestiones generales relativas a las sanciones, creado en abril de 2000 con el objetivo de elaborar recomendaciones pertinentes sobre estas cuestiones.

Bulgaria estima que es indispensable velar porque se realicen ciertos ajustes en las sanciones a fin de lograr una metodología clara y coherente respecto de su imposición y su levantamiento, una metodología que tenga en cuenta las preocupaciones de los civiles y los intereses de los terceros países, mejorando al mismo tiempo su eficacia.

Las operaciones de mantenimiento de la paz son cada vez más complejas y numerosas. Los recursos financieros, el mandato y la voluntad política deben convergir para que cada iniciativa de mantenimiento de la paz sea practicable. Bulgaria celebra el fortalecimiento de la cooperación y la coordinación entre la Secretaría de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad y los

países que aportan contingentes para las operaciones de mantenimiento de la paz.

Para concluir, quiero rendir homenaje a todos los que en el curso del presente debate han expresado sinceramente lo que piensan, incluso sus sentimientos de frustración, sin demasiados circunloquios. Este enfoque sólo puede enriquecer nuestro debate.

Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad recientemente elegido, la República de Bulgaria está dispuesta a actuar con decisión y de manera constructiva con otras delegaciones para mejorar los métodos de trabajo del Consejo, en particular su transparencia pero también su eficacia para que pueda cumplir mejor sus responsabilidades.

Quisiera terminar expresando nuestras sinceras felicitaciones a las delegaciones del Camerún, Guinea, México y Siria por su reciente elección como miembros del Consejo.

Sr. Satoh (Japón) (*habla en inglés*): Antes que nada quisiera expresar, en nombre del Gobierno y del pueblo del Japón, nuestras sinceras felicitaciones al Secretario General Kofi Annan y a todo el personal de las Naciones Unidas por haber recibido el Premio Nobel de la Paz. Todos nos sentimos inspirados y alentados por este reconocimiento oportuno y merecido a su dedicación a la paz mundial.

Las Naciones Unidas y su respetado y capaz Secretario General necesitarán, sin embargo, un apoyo cada vez mayor de la comunidad internacional para hacer frente a las difíciles tareas y retos que tienen ante sí, ahora y en el futuro. Por lo tanto, quisiera reafirmar el compromiso del Japón de seguir prestando la mayor cooperación y el mayor apoyo posibles a las Naciones Unidas y al Secretario General, Sr. Kofi Annan.

Quisiera expresar mi agradecimiento al Presidente del Consejo de Seguridad, Embajador Richard Ryan, de Irlanda, por su presentación del informe del Consejo de Seguridad sobre su labor durante el período de junio de 2000 a junio de 2001.

Sin embargo, quisiera señalar a su atención numerosas sugerencias ofrecidas por mis colegas para mejorar el contenido y el formato del informe anual del Consejo. Dado que muchas de estas sugerencias, en mi opinión, resultan pertinentes, quisiera pedirle al Consejo que las aborde con seriedad, para lograr importantes mejoras en el próximo informe.

En los últimos años se ha hecho cada vez más evidente que las actividades y las decisiones del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales abarcan una gama cada vez más amplia de ámbitos. Por ejemplo, los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz establecidos por las resoluciones del Consejo de Seguridad abarcan actividades relacionadas con la administración civil, el desarrollo y el proceso de desarme, desmovilización y reintegración de los excombatientes.

El Consejo ha adoptado decisiones también en la esfera de la seguridad de los civiles en los conflictos armados, la asistencia humanitaria y el VIH/SIDA. Más recientemente, en la resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad, se impulsa a los gobiernos de los países Miembros a que adopten medidas antiterroristas generales, incluido el ámbito financiero.

Los fenómenos que acabo de describir destacan que el Consejo no puede hacer frente por sí sólo a las dificultades del futuro. Necesita la plena cooperación de toda la comunidad internacional para aplicar sus decisiones.

De esta manera, acojo con satisfacción la disposición del Consejo, en los últimos años, a celebrar reuniones frecuentes, tanto privadas como públicas, en que las opiniones de los Estados no miembros pueden ser expresadas. Sin embargo, queda aún mucho por hacer para fortalecer las relaciones de trabajo del Consejo con los Estados no miembros. El primer aspecto de esta cuestión se refiere a los criterios de participación de los no miembros en los debates del Consejo. Dado que los criterios para celebrar estas reuniones no son claros aún, quisiéramos pedir que se establezcan criterios en base al Artículo 31 de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

En este contexto, consideramos esencial que los países cuyos intereses se ven especialmente afectados por una decisión del Consejo reciban la posibilidad de participar en el debate antes de que se adopte una decisión.

Otro aspecto es la cuestión de las relaciones del Consejo con los países no miembros en el contexto de las operaciones de mantenimiento de la paz.

En junio, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1353 (2001), una decisión importante que estipula las relaciones del Consejo con los países que aportan contingentes de manera general. Si bien apoyamos plenamente la idea de fortalecer la asociación

del Consejo con los países que aportan contingentes, mi delegación desea reiterar su opinión de que al aplicar la resolución 1353 (2001) es esencial contar con la participación no sólo de los países que aportan otro personal militar y policía civil, sino también los que aportan otro personal civil o que realizan contribuciones financieras considerables para garantizar el funcionamiento eficaz de una operación de mantenimiento de la paz. Las perspectivas de amplios mandatos y mayores costos en las operaciones de mantenimiento de la paz subrayan la importancia de la participación de esos países.

Antes de concluir quisiera abordar el tema de la importancia de la reforma del Consejo de Seguridad, si bien abordaré esta cuestión más a fondo en otra ocasión.

Todos sabemos que las mejoras en los métodos de trabajo del Consejo, por sí solas, no serán suficientes para mejorar y ampliar la legitimidad y la eficacia del Consejo de Seguridad. Ello exigirá que el Consejo sea reformado para que su composición refleje las realidades de la comunidad internacional de hoy.

Las responsabilidades cada vez mayores del Consejo de Seguridad, a las que me referí antes, hacen más urgente que abordemos la cuestión pendiente de la reforma del Consejo.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.